

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 1.º de Diciembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DON FÉLIX GARCÍA GÓMEZ DE LA SERNA.

Las Cortes oyeron con satisfacción la lectura de un telegrama en que el Sr. Lesseps expresaba su reconocimiento por la manifestación que en su obsequio había hecho la Cámara.

ORDEN DEL DÍA.

Sorteo de secciones.

Verificada esta operación, se entró en la discusión del

Dictamen relativo al proyecto de ley sobre desvinculación y venta de los bienes que fueron del patrimonio de la corona.

Se aprobó el art. 5.º, previa su lectura y pregunta oportuna.

Leído el art. 6.º y una enmienda del Sr. Prieto, se aplazó su discusión a propuesta de la comisión, que deseaba conferenciar con el señor ministro de Hacienda acerca de la enmienda.

Los artículos 7.º, 8.º, y 9.º fueron aprobados sin debate.

Se leyó el art. 10, que decía así:

«Art. 10. Las cargas de hospitalidad, de beneficencia, las espirituales y otras que pesen sobre los patronatos se capitalizarán debidamente, y para su continuación y cumplimiento, sin perjuicio de ser revisadas, se expedirán inscripciones nominativas intransferibles del 3 por 100 interior, cuyos intereses formarán la renta que ha de cubrir aquellas obligaciones.»

Se dió asimismo lectura de una enmienda para que los bienes de los patronatos de la corona se enajenen con arreglo á las leyes de desamortización.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: La comisión no tiene inconveniente en admitir el primer párrafo de la enmienda, sin embargo de que en el artículo 3.º del proyecto se dice lo mismo, ya que los autores de la enmienda parecen que desean haya más claridad en lo que se refiere á los bienes de patronato.

El segundo párrafo no puede admitirse sin que sobre él se dé alguna explicación. ¿Quiéren decir los autores de la enmienda que todos los títulos que se emitan en representación de los productos que den los bienes en venta han de quedar sujetos al cumplimiento de las cargas? La comisión no cree que debe hacerse esto, sino que lo primero es averiguar las cargas, y una vez que se sepa el importe de estas, emitir las inscripciones intransferibles que sean bastantes para levantarlas.

El Sr. GONZÁLEZ MARRÓN: El Sr. Ortiz de Pinedo desea que los autores de la enmienda den algunas explicaciones acerca del alcance que tiene el segundo párrafo, si bien yo creo que no eran necesarios.

Nosotros hemos tratado de resolver una cuestión que vemos no ha sido resuelta. Hemos creído que los bienes de esos patronos debían sacarse á la venta con arreglo á las leyes de desamortización, y hemos adoptado una fórmula general, no obstante la diversidad que hay en los patronatos.

Una vez adoptado este principio, hemos creído que las cargas ajenas á ellos deben levantarse con los títulos que se den en equivalencia de los productos de la venta; mas los bienes de los patronos no deben cercenarse ni limitarse de modo alguno. Si la carga es, por ejemplo, el sostenimiento de un hospital, se comprende perfectamente que si tiene 2 millones de renta, dos millones gastará, y si tiene 3, esos serán los que invierta en sus atenciones: no puede, pues, limitarse al producto que den sus bienes en venta, sino que deben destinarse á ello todos los títulos que se emitan en equivalencia al total de los productos.

Con este motivo debo recordar que el monasterio de las Huelgas debe dedicarse á los sobrantes al hospital del Emperador; de modo que nada de la venta puede quitarse en casos como este. El pensamiento, pues, que ha servido como de base á la enmienda es que el producto de todos los bienes, absolutamente todo el producto, debe dedicarse á levantar las cargas.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: La comisión no ha tenido tiempo de examinar todas las fundaciones, que son muchas ciertamente; pero sabe que algunas de las cargas no son indeterminadas, sino que, por el contrario, están tasadas. En el monasterio de las Huelgas y el de las Descalzas hay fijado el número de religiosas que pueden haber, y sabido es que algunos fundadores han determinado hasta la vida que en el monasterio se había de hacer, el número de Capellanes que han de contribuir al culto, y los aniversarios que se han de celebrar, no habiendo apenas una carga que no se halle más ó menos determinada.

Ha hablado S. S. del hospital del Emperador, y precisamente hace años que ha dejado de cumplirse el objeto de su fundación. Ese hospital fué fundado por Alonso VIII, antes de la batalla de las Navas, para los peregrinos que iban en romería á visitar el sepulcro del Apóstol Santiago, é inútil es decir que ya hace muchos años que no tienen lugar esas romerías.

Presentada la ley de Mayo de 1865 por Narváez á unas Cortes cuya mayoría le pertenecía en cuerpo y alma, algunos individuos de la unión liberal se disponían á combatir el proyecto del Gobierno; pero éste les dijo que sería de mejor resultado el debate privado en la comisión y que en ella podría ser modificado el proyecto en el sentido que creían más conveniente. El objeto de la unión liberal era evitar que se presentara la cesión que la reina hacía de los bienes del patrimonio de la corona como una cesión de bienes propios sobre los cuales tuviera pleno dominio, y que este hecho pudiera ser recibido como un rasgo en el templo en la historia.

El Sr. FIGUEROA: No comprendo bien cuál es el deseo del Sr. Ortiz de Pinedo. Yo no puedo menos de considerar como un gran error de la unión liberal la ley de 12 de Mayo de 1865; y sin recordar si pertenecía á ese partido éntonces la intendencia de palacio, y si había alguno de esa colectividad política que tomara parte en el himno de alabanzas con que se enardecía lo que se llamaba el rasgo, y que estaba reducido á que la nación, que tiene la propiedad completa sobre esos bienes, cediera el 25 por 100 á la persona que solo disfrutaba el dominio útil; sin recordar nada de esto, digo, yo he juzgado á una co-

lectividad política y no á individuos determinados.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: Ha dicho el señor Figueras que se cedió el 25 por 100 á la persona que disfrutaba el dominio útil de los bienes de que se trata. No: lo que se hizo fué declarar que ese 25 por 100 era en compensación de los bienes propios que doña Isabel II había cedido al patrimonio.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): No habiendo la comisión admitido por completo la enmienda, el Sr. González Marrón tiene la palabra para apoyarla.

El Sr. GONZÁLEZ MARRÓN: Voy á hacerle en muy pocas, pues conformes todos en que los bienes del patronato de la corona deben venderse con arreglo á las leyes de desamortización, no me explico cómo no podemos entenderlos. Yo sostengo las doctrinas que el partido progresista ha aplicado siempre desde el año 1855, en que se calificó de despojo el principio practicado en la primera época desamortizadora, y en que ese partido creyó que podía apoderarse de los bienes de las comunidades.

El Sr. CISNEROS: Señores, en España, además del patronato general que corresponde al rey, como jefe del Estado, sobre las iglesias de la nación, tiene un patronato especial sobre las iglesias ó monasterios fundados por reyes ó príncipes de la real casa. En este caso se encuentran el Escorial, Nuestra Señora de Atocha, las Descalzas Reales, la Encarnación, las Salesas Reales, las Huelgas de Burgos, Santa Clara de Tor-desillas y algunas otras; pero este patronato no podía estar sujeto á otra doctrina que á la que rige en general sobre la materia. ¿Qué dispone el derecho canónico? Patronato es el derecho conferido á una persona ó corporación, de presentar para un beneficio ó curato vacante á una persona eclesiástica, disfrutando además los patronos ciertos derechos útiles, onerosos y honoríficos.

Ahora bien: conforme á esta doctrina, ¿gábrese de decir que los patronos de la corona son eclesiásticos? Contra esta opinión están las reclamaciones de las mismas corporaciones é institutos que en otro tiempo libraron sus bienes de la desamortización, haciéndolos pasar como de la corona.

Los Sres. González Marrón y Cisneros, rectifican.

La puesta á votación la enmienda, fué desechada.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Se suspende esta discusión.

El señor presidente del Consejo de ministros y ministro de Marina subió á la tribuna y leyó un proyecto de ley aumentando 24 tenientes en el cuerpo de la armada, anunciando el señor presidente que dicho proyecto pasaría á las secciones para nombramiento de comisión.

Continuando el debate pendiente, se leyó el artículo 10, el cual fué aprobado sin debate, después de manifestar el Sr. Ortiz de Pinedo que debía considerarse incluido en él como adición al párrafo 2.º de la enmienda del Sr. González Marrón, que la comisión había admitido.

Se leyó el art. 11 y una enmienda.

El Sr. MONTEJO: No expresándose con claridad en este artículo á qué ministerio han de ir á parar los objetos artísticos é históricos que se exceptúan de la venta, los firmantes de la enmienda quisieramos que ó se dieran explicaciones, ó se dijera si van como deben ir al ministerio de Fomento, ó á los establecimientos de que dependen, ó por lo menos á qué ministerio se destinan.

El Sr. RODRÍGUEZ (D. Gabriel): La comisión está conforme con el espíritu de la enmienda del Sr. Montejo, y cree que el artículo dice claramente lo mismo que ella.

El Sr. Ministro de FOMENTO: El Gobierno está conforme con las explicaciones que ha dado el Sr. Rodríguez en nombre de la comisión. Todos los objetos artísticos, artísticos y científicos que deban venir al ministerio de Fomento, á él vendrán, pues no se comprende siquiera para qué habían de quedarse en el de Hacienda.

El Sr. MONTEJO: Retiro la enmienda.

Retirada la enmienda, se abrió discusión sobre el artículo, y dijo

El Sr. RAMOS CALDERÓN: Al discutirse la totalidad tuvo ocasión de pedir, como un dato necesario para la aprobación de esta ley, los inventarios que se hubieran formado de los bienes que han de ponerse en venta; y ahora tengo que reiterar mi deseo. ¿Habrá inconveniente en que por una nota adicional á este proyecto se hiciera constar el inventario de esos bienes?

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: El 3.º del señor Ramos Calderón respecto á inventarios estaba ya anticipadamente satisfecho por un artículo de la ley de 12 de Mayo de 1865; pero la real casa ha sido tan desgraciada en punto á administración, que nunca ha habido inventarios de bienes inmuebles.

Tales como han podido formarse esos inventarios se han pasado al ministerio de Hacienda. Aproximadamente he podido calcular que el valor de los bienes que han de enajenarse asciende á 600 millones, y á otro tanto el de las inalienables.

El señor ministro de HACIENDA: La pregunta del Sr. Ramos y la contestación que he de darle, quisiera yo que la oyeran todos los señores diputados y el inmensa público que suele acudir en días que se ventilan asuntos de menor interés para el país, para que se vea con toda evidencia la necesidad que España ha tenido de expulsar á la dinastía de los Borbones. Ya el señor Ortiz de Pinedo ha manifestado lo que hay respecto al inventario de bienes del patrimonio, y voy por lo mismo á limitarme yo á lo que concierne á las alhajas de la corona, alhajas que han sido robadas de la manera más escandalosa porque ha sido un robo doméstico.

Llega el infeliz reinado de Carlos II, que conserva esas alhajas, aumentándolas con los cuadros y tapices; y así sigue en los demás sucesores hasta Carlos III, que no solo aumenta las alhajas, sino que las describe y ymarea. En el reinado de Carlos IV las alhajas están montadas en artificios de los que los plateros y joyeros usan, y son en tanta cantidad, que en materia de perlas hay telegramos y telegramos, y en los primeros hay anotado cuando se sacaban algunas perlas para construir aderezos.

De modo que Fernando VII en su testamento dice que hay alhajas de la corona y que están en un inventario. Ciertamente que esas alhajas sufrieron alguna disminución en tiempo de José Bonaparte, que se llevó por valor de 22 millones de reales; pero todavía quedaron por valor de 78 millones.

Muere Fernando VII; se busca el inventario, y

no parece. Preguntan los testamentarios á la Reina Gobernadora; y esta, en carta dirigida á D. Salvador Enrique Calvet, contesta lo siguiente:

«En cuanto á lo que me dices de las alhajas de la Corona, puedo yo asegurarte que no he habido tal lista en el testamento, así como que todas las alhajas fueron robadas por los franceses. Cuando Fernando se restableció en la Granja, me dijo que hacía mucho tiempo que no existían alhajas de la Corona. Y además de esto, otro día, enseñándome las todas, me fué diciendo una por una las que habían sido de las otras reinas y las que él había comprado, y jamás me dijo que hubiese alguna de la Corona. Si esto no basta, puedes preguntar á Cáceres, á Soria y á otras muchas personas que están bien enteradas en esto.»

De modo que en esta carta se buscan testigos para justificar que Fernando VII no había hecho el inventario de alhajas á que se refería en su testamento. Unese á esto otro dato que justifica que esas alhajas fueron subrepticamente sustraídas, y es el de que cuando el príncipe D. Martín de los Heros se encargó de la intendencia de palacio, encontró setecientos estuches abiertos, pero sin las alhajas. Si estas hubieran desaparecido en tiempo de los franceses, no es de creer que se conservaran todavía los estuches.

Para cada jornada había un servicio especial con una chapa encima que le designaba, y servicio de estos ha habido que se ha fundido por 23,000 duros como legítima retribución de aquella Rosa de Oro cuya historia conocen todos los señores diputados.

Después consta que doña Isabel II tenía en alhajas que sin duda le devolvió su madre por un valor de 42 millones; alhajas que desde Madrid fueron á San Sebastián, y desde allí al extranjero, para emplearlas tal vez como tan desgraciadamente empleó las suyas el rey de Nápoles, que se ha ido arruinando durante ocho años por enviar á la Calabria y la Apulia á los bandoleros que han sido devastados. Las alhajas de la Corona han sido, pues, sustraídas por dos personas, cuyos nombres tenemos en nuestros libros: doña María Cristina y doña Isabel de Borbón. Es necesario comparar conducta con conducta á fin de que se reconozca por todos la razón que hemos tenido los españoles para expulsar á esa dinastía. Luis Felipe perdió la corona en Francia; pero la perdió dignamente, sin menoscabar en nada las alhajas de la Corona.

No se ha procedido aquí de esta manera, aunque no ha sido teatro el palacio de la plaza de Oriente de la devastación de que fueron objeto las Tullerías Bien podría, ya que sueña doña Isabel de Borbón en volver ella misma ó en enviarnos á un hijo suyo, habernos dejado las alhajas de la Corona. Pero no solo han desaparecido estas, sino que han desaparecido también riquísimos y antiguos muebles que estaban en los sótanos de palacio, algunos de los cuales admiran los artistas en los museos de Cluny y de Kensington. Esos muebles han salido de Madrid en tiempo de doña María Cristina, intervinieron en su venta varias personas, algunas de las cuales existen todavía, y que por lo mismo no nombre, limitándose á designar al difunto señor Jimenez de Haro, que fué uno de los vendedores por encargo de doña María Cristina. Por fortuna no se han llevado los riquísimos cuadros de Goya que se estaban pudriendo en los sótanos, y una hermosa colección de tapices.

Creo haber dado las explicaciones necesarias que deseaba el Sr. Ramos respecto de las alhajas del patrimonio.

El Sr. RAMOS CALDERÓN: Me felicito de haber dado motivo al brillante discurso del señor ministro de Hacienda, que puede considerarse como el proceso de los Borbones. Resulta de lo dicho por S. S., que han desaparecido sobre 100 millones en alhajas de la corona; algunos de ellos por José Bonaparte, y al considerar esto me he podido menos de recordar que no ha sido mucho menos pagado á la Francia una indemnización por habernos restablecido los Borbones, y hubiera sido bueno tener en cuenta esta sustracción al hacer aquel pago.

Sin más discusión fué aprobado el artículo.

Lo fué sin debate alguno el art. 12.

Se leyó por el señor secretario Llano y Persi una enmienda.

En su apoyo dijo

El Sr. OCHOA (D. Cruz): No sé si acertaré á decir algunas palabras después del discurso del señor ministro de Hacienda, que me ha dejado completamente estupefacto.

Se trata del arreglo de las clases pasivas que cobran por la real casa, y como es fácil que la ley de que en este dictamen se habla no se haga tan pronto como sería de desear, propongo que se modifique el artículo en el sentido de que esas clases sigan cobrando hasta que la nueva ley se promulgue. Para esto hay otra razón poderosa, y es la de que las clases pasivas que cobran de la real casa están en una situación especial. Cobran de un montepío lo que era suyo, lo que habían depositado con este objeto, y no me parece justo que se les haga aguardar á que se promulgue esa ley para percibir los sueldos devengados y que en lo sucesivo devenguen.

No se trata de pagar nada nuevo, sino de reintegrar.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: La comisión conoce la situación afectiva de esas clases pasivas; pero teniendo en cuenta los antecedentes legales, cree que claman hoy con más amargura que justicia. La comisión desea que se llegue á una solución de equidad, y con ese objeto ha redactado ese artículo, abriendo camino para que en su día puedan ser atendidas sus quejas.

Leído el art. 13, dijo

El Sr. BALAGUER: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): No hay cuestión de orden, señor diputado.

El Sr. BALAGUER: Pido que se lean los artículos 101 y 105 del Reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Hay una proposición incidental, y se dará cuenta de ella; pero hay tiempo para discutirla después que acabe el Sr. Vinader.

El Sr. BALAGUER: Insisto en que se lean los artículos 101 y 105 del Reglamento. (Se leyeron).

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Señor Vinader, ¿va V. S. á ser muy extenso?

El Sr. VINADER: Muy breve, señor presidente.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Tiene V. S. la palabra.

El Sr. VINADER: No puedo menos de empear lamentándome de que de labios de un minis-

tro hayan salido las palabras que aquí se han dicho respecto de doña Isabel de Borbón. Yo, al oír que no solo contra ella, sino contra otros Borbones se han dirigido acusaciones graves, y que nadie se levantaba á defender á esa familia y á esa señora, no he podido menos de hacerlo, porque hay siempre en los pechos españoles una hidalguía que no permite que se acuse á uno sin defenderlo. Venga aquí una información, pero no acusaciones sin pruebas.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Señor diputado, esta no es la cuestión que se discute.

El Sr. VINADER: Pues concretándome á la cuestión, digo que no me ha convencido lo que ha dicho el Sr. Ortiz de Pinedo, porque antes que las economías y antes que todo está la justicia. Los empleados al entrar á servir forman un cuasi contrato, y es necesario que no se defrauden sus esperanzas.

Yo bien sé que la comisión trata de corresponder con esas familias; pero como las palabras de una comisión no pueden llevarles gran consuelo, porque no pueden darles un pedazo de pan, y como se dice que se va á presentar una ley para este asunto, yo quisiera que esa declaración se haga desde el momento.

El Sr. Ministro de HACIENDA: Respecto de las clases pasivas de la real casa, hay toda la benevolencia que puede tenerse; pero derecho no hay ninguno, porque eran criados de una casa y no empleados públicos, como lo prueba el que podían cobrar dos sueldos, cosa que no sucede á los empleados públicos.

El Sr. Vinader ha hecho un exordio referente á mis palabras: yo no tengo inconveniente en que se haga esa información; y si quieren los señores Vinader y Ochoa extenderla hasta Carlos V, yo recordaré que es tan hijo de María Luisa como Fernando VII. Y no se hable de señoras, porque no son tales las que se portan de cierto modo.

El Sr. VINADER: Es muy triste nuestra situación: siempre se nos dice que no podemos perjudicar, y así se nos cierra la boca. Yo acudo, pues, al terreno de la compasión para mejorar la suerte de esas familias.

En cuanto á la información, yo no he de decir nada, porque basta que se sepa solo que hay quien quiere depurar la verdad. Venga la información, y no se fallará sin apelación, como se hubiera hecho si no hubiéramos hablado.

Resultando que ni una voz se levantaba en defensa de una señora en una Cámara en la que hay tantos hombres que han recibido honores, y condecoraciones, y destinos, y gracias, y títulos y grandezas de la infortunada doña Isabel de Borbón, en favor de cuyo derecho de defensa hablo yo, que pertenezco á un partido que le ha negado siempre el derecho á la Corona.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: La comisión no puede menos de decir al Sr. Vinader que la relación entre las clases pasivas y los bienes del patrimonio se rompió en la ley de 1865, donde se dice que esas son cargas personales que no tienen nada que ver con el patrimonio.

El Sr. VINADER: De esa obligación personal nace, y no puede menos de nacer, la responsabilidad de sus bienes.

Leído de nuevo el artículo y puesto á votación, fué aprobado.

Suspendida la discusión, se leyó la siguiente

Proposición incidental.

«Pedimos á las Cortes se sirvan declarar que han oído con gusto las palabras pronunciadas por el señor ministro de Hacienda en la sesión de esta tarde.»

En su apoyo dijo

El Sr. BALAGUER: Muy poco diré, señores, porque la hora está muy adelantada, y las Cortes impacientes. Los que hemos firmado la proposición, lo hemos hecho en virtud de un sentimiento de patriotismo, porque ha empezado á desmoronarse un velo que, si algo faltaba para justificar la revolución, viene á justificarla.

En seguida se tomó en consideración la proposición incidental, acordándose que no pasara á las secciones, sino que se discutiera inmediatamente.

Abierta discusión sobre ella, dijo en contra

El Sr. TUTAU: Señores: yo comprendería que esta proposición se aprobara, si el señor ministro al delatar estos robos hubiera dicho que se habían tomado medidas para llevar á los delincuentes á los tribunales. Como no se ha hecho esto, yo me opongo á la proposición, y si el ministerio no piensa obrar de este modo, la memoria presentará una acusación contra esas personas calificadas aquí de ladrones.

El Sr. BALAGUER: Yo extraño que el Sr. Tutau se oponga á esta proposición, y debo decir que no era el señor ministro el que debía acusar á esas personas, porque se lo impedía su hidalguía.

El Sr. GARCÍA LOPEZ: Señores, ocurren incidentes tan inesperados en estas Cortes, que es difícil ocuparse de ellos. El señor ministro de Hacienda ha increpado á personas que han ocupado el trono; ha hablado en términos más propios de estos bancos que de los que se sientan los monárquicos, y yo creo que ya los que ocupan no podrán seguirlo siendo después de estas palabras.

El Sr. BALAGUER: Me sorprende lo que oigo á los diputados de la minoría. Nadie podía creer que en las palabras del señor ministro de Hacienda se encontrara lo que S. S. ha encontrado. Sabidas son nuestras opiniones respecto á candidatura, porque sabido es que no somos monárquicos de la casa de Borbón.

El Sr. MUZQUIZ: Señor Presidente, pido que se lea la proposición que se está discutiendo. (Se leyó).

No estaba en el salón cuando el señor ministro de Hacienda se ha permitido hacer apreciaciones que no juzgo por el momento acreas de la ilustre familia de los Borbones; pero las palabras del Sr. Balaguer, las últimas que he oído al señor ministro cuando contestaba á mi querido amigo el Sr. Vinader, y los términos mismos de la proposición me obligan á levantarme contra ella.

No soy yo ciertamente el encargado de defender á doña Isabel de Borbón, de la cual no he recibido beneficio alguno y que me ha hecho sufrir persecuciones; pero creo no obstante, que no habiéndose desistido bien lo que era del patrimonio de la corona y lo del suyo particular, pudo llevarse esas alhajas creyendo que eran legítimamente suyas.

De todos modos, comprendo que el Sr. Figueras busque de este modo la popularidad que tanto necesita, tanto más cuanto que ahora está

en moda quejarse de la monarquía, no obstante de que en los meses que llevamos sin ella, lejos de mejorar, ha empeorado mucho el estado del país. Pero lo que no comprendo es que de las faltas de una persona se quiera hacer responsable á una familia entera, y menos aun que se levante aquí nadie á defender á esa familia, cuando sin el concurso de uno de sus individuos, don Antonio de Borbón y Borbón, no se hubiera hecho la revolución de Setiembre.

El Sr. BALAGUER: Debo decir á los señores García López y Muzquiz que no he hablado en nombre de la mayoría, sino solo en el de los firmantes de la proposición; y no podía menos de ser así, porque no tengo yo la altura suficiente para representar á la mayoría de esta Cámara.

El señor ministro de HACIENDA: Yo, señores, me he explicado con bastante claridad para que pueda haber duda alguna respecto á mi modo de pensar en este punto, y no hay razón para decir que busco popularidad por este medio, cuando solo he referido hechos históricos.

De todos modos, yo rogaria á las Cortes que no aprobaran la proposición por los términos en que está redactada. Agradezco á los autores su intención; pero se dice que las Cortes han oído con gusto la relación de las dilapidaciones que han tenido lugar, pues esto no puede producir más que un sentimiento de dolor. En este concepto, pues, comprendo que no debe aprobarse la proposición.

El Sr. ORIA: Señores diputados: me sucede en este momento lo contrario que al Sr. Ochoa. A S. S. le ha sucedido al oír la proposición, que se ha quedado sorprendido, extático, paralizado y no sé en qué situaciones más; mas no nos ha dicho de que causas habían resultado esos efectos: yo he quedado contento, satisfecho y complacido, porque se ha sabido de un modo indudable lo que ya era preciso que se dijera con toda claridad.

El Sr. SANCHEZ BORGUELLA: Como uno de los firmantes y redactor de la proposición objeto del debate, ruego á la mesa que me permita decir algunas pocas palabras.

Siento las proposiciones que este asunto ha tomado, pues nuestro objeto al presentar la proposición, aunque envolvía un pensamiento importante, por el pronto era sencillo. El señor ministro de Hacienda ha hecho manifestaciones gravísimas de la ex-reina doña Isabel II y su madre: nosotros hemos oído con placer esas explicaciones, porque ellas justifican la revolución de Setiembre. (El Sr. Tapete pide la palabra). Los gravísimos cargos hechos contra esa familia dan sobrado motivo para el levantamiento de un pueblo. Pero nosotros tratamos de averiguar si a pesar de eso hay todavía en la Cámara algún rincón borbonico, y con tal objeto presentamos la proposición.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Señor Borguella, no tiene V. S. derecho para entrar ahora en esas explicaciones.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pido la palabra para una alusión personal.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Señor Ochoa, ruego á V. S. que atendido lo avanzado de la hora, y que se trata de una proposición incidental, deje para otra ocasión lo que ahora tuviera que manifestar á la Cámara respecto á la alusión personal á que se refiere.

(Muchos señores diputados: á votar, á votar) El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Tiene la palabra el señor presidente del Consejo de ministros.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores: si aquí no hubiese pasado mas que las palabras del señor ministro de Hacienda explicando un hecho histórico, la cuestión no hubiese tenido importancia; pero los partidos extremos, que se aprovechan de todo, lo mismo los republicanos que los carlistas, dando tortura á las palabras del Sr. Figuerola, han querido hacerle decir lo que no ha dicho.

El señor ministro de Hacienda, para evitar mayor conflicto ha rogado á la Cámara que se sirva no aprobar la proposición, y yo no puedo menos de unir mi ruego al de S. S. con el mismo objeto, sin que por esto deba considerarse molestados los firmantes, porque además de que consideraciones de alta política aconsejan á la mayoría de la Cámara este conducto, yo no debo dejar desairado á mi compañero y amigo el Sr. Figuerola, que con tanta insistencia ha pedido que no se vote la proposición.

El Sr. TAPETE: Tengo pedida la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Esstando consumidos todos los turnos, habrá que consultar á la Cámara si permite que hable V. S. (Muchos señores diputados: sí, sí)

Puesta á votación la proposición, fué desechada.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente.

Se levantó la sesión.

Eran las siete y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

TRIESTE, 30.—Las enfermedades que se han desarrollado en el ejército de operaciones de Dalmacia, producen muchas bajas.

Confírmase que una columna ha tenido grandes pérdidas por haber caído en una emboscada. Las operaciones no podrán continuar con actividad en la presente estación, si no se ocupa militarmente una parte de la frontera de Montenegro.

VINA, 30.—Tan pronto como llegue el emperador se adoptará un nuevo plan de campaña para dominar la insurrección.

solemnizar el aniversario de la independencia portuguesa en el año 1640.

Dice El Telegrafo:

«Un grupo de trabajadores, casi todos en su mayor parte, se ha formado en las calles, y entonando canciones patrióticas, se ha dirigido por la calle de la Paz a los boulevares donde han dado algunos vivas a Rochefort. Los agentes de la autoridad nada les han dicho, y los insensibles jóvenes han continuado su camino impávidos cantando y recibiendo una lluvia menuda que está cayendo sin cesar.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE DICIEMBRE DE 1869.

MORALIDAD REVOLUCIONARIA.

Librenos Dios de decir que en el llamado antiguo régimen, del cual no somos totalmente partidarios, según diferentes veces hemos manifestado, no se cometían graves abusos ni llegaban a ocupar altos puestos en la gobernación del reino gentes malvadas, más dignas de remar en una galera del Estado que de regirle como ministros del rey. Pero convengase en que la impunidad de los abusos era entonces más difícil, y aun los mismos abusos no alcanzaban nunca a ser cosa tan corriente y poco mirada como lo son desde que el régimen liberal vino, a modo de peste, a infestar nuestro desgraciado país.

Si en los siglos anteriores tuvo ocasión de ver el pueblo español colgado a un ministro del rey de las Españas, el célebre D. Rodrigo Calderón, en la época presente, que puede darse por comenzada en el año mismo de la muerte de D. Fernando VII, el pueblo español, aunque sabedor de que los Calderones han abundado y aun otros en comparación de los cuales los Calderones eran casi justificables, no ha visto castigado justamente a ninguno de los grandes criminales que desde las alturas del poder han considerado a este país como tierra de conquista o mina en explotación.

Si se llega a escribir la verdadera historia del régimen constitucional español, junto con biografías imparciales de algunos hombres que han figurado en primera línea desde 1834 hasta la fecha, vería el pueblo con absoluta claridad cuán fundada y racionalmente decimos los católicos que el gobierno representativo tal como hoy se entiende y practica, es por esencia desmoralizador e inmoral, es decir que tiene la inmoralidad en las entrañas y además a comunicarla casi fatalmente a los que le sirven.

Todo el mundo ha visto en el transcurso de estos treinta y cinco últimos años cómo han entrado en el ministerio hombres sin fortuna y poco mérito que sin camisa, y como han salido hechos unos potentados, gastando soberbios trenes, habitando suntuosos palacios, y llevando vida de príncipes libertinos; no obstante que bien echadas las cuentas con arreglo al sueldo y al tiempo que le cobraron, apenas si les era posible haber ahorrado más de cuatro o cinco mil duros.

Por este mismo orden, los empleados de menos categoría, con un cinismo propio sólo de administraciones libres en toda la extensión de la palabra, han hecho negocios pingües vendiendo sus servicios, como si el Estado no se los pagara, subastando su influjo en las oficinas o burlando las leyes en provecho de quien les compraba la conciencia.

Hemos visto a esos que se pavonean con el nombre de representantes del país, ir, no a pedir las luces del Espíritu Santo para dar con mejor acierto el voto a un proyecto de ley o negarlo, sino a pedir destinos para sus parientes, amigos, electores y allegados en cambio del voto que el Gobierno había menester para que pasara tal vez una ley tiránica o injusta.

Hemos visto a las mismas mujeres de los ministros y empleados poner precio a una recomendación eficaz, o bien, si en vez de darla necesitaban obtenerla, entregar por esto hasta su propia fama a la pública murmuración.

Hemos visto imperar el libertinaje en las alturas. Hemos visto a individuos municipales velar de tal modo por los intereses del municipio, que se ha quedado el municipio sin intereses y los municipales con ellos.

Hemos visto a generales con mando recibir fuertes sumas de dinero para dar el grito de rebelión en favor de causas llamadas patrióticas.

Hemos visto a escritores concienzudos dedicar su pluma a la defensa de una iniquidad, por el noble y generoso impulso de una subvención.

Todo esto, y mucho más, hemos visto en los treinta y cinco años de liberalismo, progreso y civilización que llevamos.

Pero claro es que todo esto y mucho más pasaba bajo el ominoso reinado de los Borbones. Claro es que todo esto y mucho más ha venido a destruir la honrosa revolución de Cádiz que, como fuego del cielo, lo ha purificado todo y todo lo ha dejado limpio de inmoralidad pública y privada.

Leed los periódicos ministeriales y os convenceréis de que la revolución ha arrancado de raíz todos los abusos de que el pueblo español ha estado siendo víctima durante cinco siglos lústricos.

¿Qué diferencia hay entre el liberalismo doctrinario que antes nos ahogaba y el liberalismo radical que ahora nos deja vivir tan desahogados? Algunos descontentadizos aseguran que ambos liberalismos son peores y ambos casi igualmente doctrinarios, aunque uno más cínico que otro. ¿Pero quién hace caso de esos descontentadizos que no pueden saber lo que pasa tan bien como los que viven cerca, muy cerca del presupuesto?

Preguntad al pueblo, a cuyos oídos suelen llegar por arte maravilloso hasta las noticias más íntimas; preguntadle si hay ahora ministros que no pasen por modelos de integridad y de rectitud y cuya conducta no sea verdaderamente catoniana, como cumple a severos e inflexibles demócratas, dispuestos a sacrificar hasta la vida por amor del pueblo. Preguntadle si hay hombres públicos que derramen el oro para sa-

tisfacer sus asquerosas pasiones, o para premiar servicios del más vil linaje.

Preguntadle si hay empleados que abusen de su posición, que vendan su influencia o que arrojen debajo de la mesa las leyes para hacer un favor, con su cuenta y razón a un amigo del alma.

Preguntadle si ahora reina el libertinaje en las alturas y si hay individuos municipales que no se desvelen por los intereses del municipio.

Preguntadle si hay un solo militar en España que sea capaz de vender, a ningún precio, la espada que lleva al cinto en señal de ser centinela de la patria y amparador generoso de la justicia.

Preguntadle si hay escritores que subasten sus nobles plumas destinadas únicamente a defender la verdad y a propagarla y generalizarla para que alumbré a las pobres inteligencias que se agitan en las oscuridades del error.

Preguntadle si hay diputados que no voten sino después de consultarlo escrupulosamente con su conciencia.

Preguntadle, en fin, si nosiente la diferencia que hay entre algunas administraciones pasadas que hacían del Tesoro público una como arca común de una sociedad de negociantes y la presente administración revolucionaria tan amante de la publicidad de las cuentas que hasta un topo puede ver todo lo que se gasta y cómo y en qué se gasta.

El pueblo español siempre justiciero, siempre honrado, siempre amante de los Gobiernos morales y celosos del bien del país, os contestará unánimemente:

Los ministros se quitan hasta el pan de la boca, porque yo no me muera de hambre.

Los empleados trabajan sin descanso, para que los intereses generales no sufran menoscabo alguno; y no cobran más de lo que el Gobierno les da.

Los militares se dejarán matar por el religioso cumplimiento de la ordenanza.

Los diputados, verdaderos representantes del país, no miran ni a intereses de partido, ni a intereses propios. Fanáticos en su amor a la patria, Brutos del siglo XIX, serían capaces de sacrificar a su mismo padre en aras de la felicidad del pueblo.

En una palabra; los hombres todos son unos Cincinatos.

Las mujeres todas son unas Lucrecias.

Hombres y mujeres regenerados en las aguas del nuevo Jordán, parecen revestidos con el blanquísimo manto de la inocencia desde que sonó en Cádiz el famoso grito de ¡España con honra!

Algunas pequeñas nubes empujan el cielo azul de la revolución española. Pero esto es natural. Todas las grandes regeneraciones sociales producen algún desorden. De las aguas más puras salen los vapores que forman las nubes.

Derrocado para siempre el poder de un liberalismo cobarde e hipócrita, y con él el imperio de la más escandalosa inmoralidad, gozamos hoy, por dicha nuestra y envidia de todas las naciones civilizadas, sino de una paz perfecta, al menos de los beneficios innegables de una moralidad sin ejemplo.

El pueblo entero lo sabe y lo siente. Nosotros también lo sabemos y lo sentimos.

¿Lástima que a pesar de todo no podamos ser revolucionarios!

Está visto: nosotros no somos dignos de respirar la atmósfera que respiran los Católicos liberales.

Modestos y encerrados sacristanes, con algún que otro resabio del antiguo régimen, no podríamos mirar de frente el sol de la moralidad revolucionaria sin ofuscarlos.

Por eso no somos todavía revolucionarios. Digamos la verdad completa: el oro de la reacción nos seduce más que la sobriedad escrupulosa de los patriotas.

NI HONRA NOS QUEDA.

Imposible parece que haya tanto cieno político como el removido en España desde la revolución de Setiembre. Nosotros recorremos la historia de las grandes catástrofes, de los grandes crímenes, de los grandes trastornos sociales, y no hallamos en parte alguna tan repugnante y miserable espectáculo. Sila queriendo amasar con sangre romana los cimientos de su poder; Cromwell excitando las pasiones de la Bretaña y haciendo rodar en el cadalso la cabeza de un rey, la misma revolución francesa, aborto del infierno, que convirtió la tierra de Godofredo y San Luis en un mar de lágrimas y sangre, no se presentan a nuestros ojos tan abominables como la revolución de Setiembre. En esos terribles sucesos hallamos motivo de horror y espanto; se ve en ellos algo de la grandeza satánica: en esta revolución no hay más que hediondez y podredumbre, y no puede mirársela siquiera por que da asco. Fea es la palabra, pero la cosa es más fea todavía.

Nosotros vimos ayer a una Cámara, que se llama augusta, soberana y legisladora, cebarse con saña impia en dos desgraciadas señoras. En boca de ministros y en boca de diputados se oyeron palabras que no toleraríamos en nuestra casa. ¿Cuanta miseria! Venga la Convención francesa rugiendo espantosamente sedienta de sangre, que no queremos cieno. La sangre, al fin, sirve de purificación o de expiación, el lodo no sirve más que para manchar. Pidase la cabeza de un rey; esto no repugna todavía tanto como oír a un ministro que las alhejas de la corona han sido escandalosamente robadas y sustraídas por doña María Cristina y por doña Isabel de Borbon; y para que resultara más la poca piedad de estas acusaciones, decir luego que no nombraba a personas que habían sido cómplices de estos que llamamos robos, porque viven todavía.

¡Ah, Sr. Figuerola! le inspiran a su señoría más respeto personas que, viven tal vez felices y satisfechas bajo el cielo de la patria, que dos infortunadas señoras que lloran en el destierro! ¡Pobre doña María Cristina! ¡Por servir y complacer al partido liberal, sacrificásteis el reposo y bienestar de la patria, y este partido os escupe ahora al rostro con ignominia! ¡Desgraciada doña Isabel! ¡Alegróse la revolución cuando su-

bisteis al trono y celebró este suceso con aplausos y fiestas: en todo vuestro reinado derramásteis a manos llenas vuestros favores sobre los liberales que os rodeaban ansiosos, y hoy, cuando vuestras mercedes están recientes todavía y ocupan los primeros puestos aquellos que os lo debieron todo, no hay entre ellos una voz amiga, ni siquiera compasiva que os defienda cuando os deshonran los mismos que os aclamaron con entusiasmo!

Pero nunca faltan personas hidalgas que se compadezcan de la desgracia y vuelvan por el decoro de la mujer ofendida. El partido carlista, que, a fuer de cristiano y español, conoce lo que se debe al infortunio y a la debilidad, protestó ayer contra las palabras del Sr. Figuerola, por boca de los Sres. Vinader, Muzquiz y Ochoa.

Nosilustran las palabras de nuestro querido amigo el Sr. Vinader. «Al ver, decía, que nadie se levanta a defender a esa señora, no puedo menos de decir algunas palabras, porque hay siempre en los pechos españoles un sentimiento de hidalguía que no permite que se acuse a una señora, y señora augusta, y señora ausente, sin defenderla. Venga aquí una información; pero no acusaciones sin pruebas.»

¿Quién podría imaginarse que después de estas palabras dijera el Sr. Figuerola: «No se hable de señoras, porque no son tales las que se portan de cierto modo!» ¿Qué pensarían en su interior el general Prim y tantos otros que juraron no hacer mucha tiempo fidelidad y adhesión absoluta a lo que entonces era dispensadora de gracias y mercedes? El Sr. Vinader, viendo que la voz de la generosidad y la compasión no hallaba eco en la Cámara, terminó con estas palabras acusadoras contra la generalidad de los diputados: «Venga la información y no se fallará sin apelación, como se hubiera hecho si no hubiéramos hablado, resultando que en una voz se levantaba en defensa de una señora en una Cámara en la que hay tantos hombres que han recibido honores y condecoraciones, y destinos, y gracias, y títulos, y grandezas de la infortunada doña Isabel de Borbon, en favor de cuyo derecho de defensa hablo yo, que perteneciera a un partido que le ha negado siempre el derecho a la Corona.»

Pero aún no terminó con esto el escandaloso incidente. Varios diputados tuvieron el valor de presentar una proposición pidiendo a las Cortes que declararan que habían oído con satisfacción las declaraciones del ministro de Hacienda. Apoyó el señor Balaguer, que entre otras cosas dijo que el palacio se había visto convertido en lugar de *malversación y livandad*; y hablaron en favor de ella el Sr. Ramos Calderón, que manifestó que hay pruebas morales de los abusos de que se trataba, pero que sería difícil probarlos legalmente; y el Sr. Oria, que dijo que doña Isabel de Borbon ha llegado a donde no llega ninguna persona medianamente decente y medianamente educada.

Apartamos la vista de tan repugnante espectáculo, y digase ahora si puede darse mayor ensañamiento, mayor crueldad que tuvieron ayer las Cortes Constituyentes contra una infeliz señora. ¿A dónde iríamos a parar por este camino, si bastaran pruebas morales, fáciles muchas veces, para lanzar acusaciones de esa naturaleza? ¿Quién os ha dicho, revolucionarios de hoy, que mañana seréis respetados en la desgracia? ¿Y qué diréis si ausentes o desterrados, y validados de pruebas morales, otros os llamaran indecentes y ladrones, palabras que ayer sonaron en vuestros labios?

Si doña Isabel fuera, perdonese por un momento la desapiadada hipótesis, lo que vosotros afirmáis, ¿quién tendría la culpa? Si estuviera mal educada ¿quién la educó sino vosotros? ¿No la habéis rodeado durante largos años, teniendo sólo para ella palabras de adulación menguada?

El Sr. Topete quiso ayer hablar en este asunto, pero no se le permitió: por la manera con que pidió la palabra y el aspecto que tomaba al oír los gravísimos cargos que se hacían a doña Isabel de Borbon, todo el mundo conjeturó que quería decir algo en su defensa, manifestando acaso que si se destrona a una reina no se puede insultar a una dama. Así al menos pensaron muchas personas. Y, dado que así fuera, puede decirse al Sr. Topete: «¿Tú eres más que nadie responsable de tamaños desajustes: tú abriste las puertas de España a la revolución: tú, al romper los juramentos que te ligaban a esa augusta señora, entregaste su nombre al lodo, a la calumnia y a la infamia: tú diste rienda suelta a la más ruin y miserable de las revoluciones suscribiendo el célebre manifiesto de Cádiz, preludio de la marcha fúnebre que entonaron ayer las Cortes a la caballería proverbial de los españoles.»

Pensaba El Universal que el objeto del próximo Concilio ecuménico sería abrir un palenque de discusión donde todas las sectas pudieran esgrimir sus armas y presentar batalla a dogmas ya definidos e irrevocables; pensaba que la Iglesia, viendo inminente su fin, iba a proclamar en la Asamblea de Prelados la libertad del pensamiento, de la discusión, de la palabra, la inviolabilidad de los derechos naturales, la libertad de la conciencia, como único juez de ellos y única reguladora de los individuales. Pensaba que los Obispos y los Curas dejarían de percibir las asignaciones del Estado y se contentarían con las limosnas de los fieles, sin perjuicio, por supuesto, de dar las gracias a los liberales que se encasillaban de aquellas limosnas cuando tuviesen necesidad de premiar los servicios patrióticos de algún traidor. Pensaba, en fin, El Universal que el próximo Concilio sería una especie de Parlamento liberal, donde se había de todo sin entender de nada; donde se infamase y deshonrase a señoras de quienes los infamadores habían recibido grandes beneficios, y a quienes habían jurado mil veces fidelidad y acatamiento; donde los votos no se diesen con arreglo a la conciencia, sino con arreglo al interés; y claro está que pensando de esta manera El Universal, y siendo el Concilio todo lo contrario de lo que este periódico piensa, esto es, siendo una Asamblea de ancianos virtuosos, enca-

necidos en la ciencia y atentos solos al servicio de la verdad y al bien de los hombres, claro está, decimos, que El Universal ha de combatir rudamente al Concilio, y deducir de su reunión la inevitable ruina del Catolicismo.

Afortunadamente las deducciones y profecías de El Universal, sobre todo en materia de religión, valen tanto como las cruces de honor sobre el pecho de un incrédulo, si se quiere, como la cruz de Carlos III en que está grabada la imagen de la Virgen sin mancha sobre el corazón de un racionalista.

Diez y ocho siglos largos hace que la Iglesia oye silbar en derredor de sí a todas esas sierpeas venenosas que le anuncian su inmediata ruina. Y la Iglesia vive, y la Iglesia ha atravesado los tiempos venciendo obstáculos que parecían insuperables, y aplastando a las venenosas sierpeas que le mordían en el carcañal. Pero estos reptiles se multiplican de una manera maravillosa y no es, por lo tanto, extraño que en los momentos presentes, cuando la Iglesia se dispone a dar una prueba de su inmortar vitalidad, aquellas animas redoblen sus sibilos y agiten con furor sus dobles lengüecillas, buscando un corazón donde inocular su veneno.

¡En vano, todo en vano! La Iglesia imprime el sello de su infalible autoridad sobre las grandes e inmutables verdades del cristianismo; la Iglesia estigmatizará los grandes y contradictorios errores de la sociedad moderna con aquel sereno valor propio de los jueces inflexibles, que con la mirada puesta en el cielo ni sienten la pernicioso influencia de las pasiones que les rodean y acosan. Y después de esto, perseguida u obedecida, la Iglesia continuará viviendo conada en la santa promesa de su Divino Fundador: mientras El Universal y todos los pseudo-profetas como El Universal, y todos los liberales del mundo moirán, y pasarán como el humo sus palabras, sin haber tenido el satánico placer de presenciar la ruina de la Iglesia.

Nosotros, para crear estas cosas, tenemos diez y nueve siglos en nuestro apoyo. El Universal, para negarlas, no tiene más apoyo que el de su sabiduría progresista.

Entre la sabiduría progresista de El Universal y los diez y nueve siglos de prueba de la Iglesia, el sentido común no puede dudar.

Hay un señor gobernador en Valladolid, que interpretando fielmente la suspensión de garantías, tiene en un puño a los periódicos de aquella capital, en los cuales aparecen con frecuencia blancos, ni más ni menos que en los primeros tiempos del general Hoyos. Esta conducta del gobernador de Valladolid aprobada de hecho por el Gobierno del general Prim, inspira a El Universal un parrafaleo que principia del modo siguiente:

«El gobernador de Valladolid y su secretario deben creer, por lo visto, que nos hallamos todavía en el año 1867, y que estamos aun bajo la autoridad de Gonzalez Brabo.»

En grave error incurrieran aquellos señores si tal pensasen. En tiempos de Gonzalez Brabo, los altos empleados renunciaban sus puestos y mercedes si el ministerio seguía una marcha contraria a las opiniones que en política públicamente defendían; pero hoy no sucede lo mismo y El Universal halla medio de escandalizarse de la conducta del gobernador de Valladolid aprobada por el Gobierno, sin perjuicio de conservar no sabemos cuántos destinos y gracias que ha recibido del ministerio. Este cómodo sistema, poco conocido hasta ahora en España, parece que se va extendiendo desde la gloriosa. Verdad es que desde entonces se va haciendo mola entre ciertas gentes el declarar contra la religión católica, que solo dispone gracias espirituales.

A La Iberia y a los demás periódicos ministeriales a quienes les parece cosa natural y corriente y muy justificada la lluvia de fajos, entorchados y galones que con pretexto de la campaña carlista y de la federal ha caído sobre el ejército de Prim, les dirigimos las siguientes preguntas:

¿Es cierto que asustado el Gobierno de su misma largueza en materia de gracias no ha publicado en la Gaceta todos los nombramientos de brigadieres que ha hecho recientemente?

¿Es cierto que de resultas de haber cometido La Correspondencia alguna indiscreción dando cuenta de nombramientos que se quería que pasaran inadvertidos, se ha resuelto castigar al diario de noticias negándole las que se le suministraban en las dependencias del ministerio de la Guerra?

¿Es cierto que mientras se reparten gracias a manos llenas entre los jefes y oficiales de Prim, el general conde de Balmaseda y otros militares, que hace año y medio están exponiendo su vida a las balas de los insurrectos cubanos y a la insalubridad del clima de aquella isla, no han recibido ni una simple cruz en recompensa de los grandes servicios que están prestando a España?

¿Es cierto que jamás ha habido en España polaqueria más irritante que la que hoy domina en materia de empleos y gracias de todas clases?

Se conoce que en Filipinas no rigen los famosos derechos naturales individuales e ilegales. Los periódicos de Manila que hoy hemos recibido, y que alcanzan al 12 de Octubre, no dicen ni siquiera una palabra de los sucesos que se suponen ocurridos en aquel archipiélago, ni de la terrible conspiración descubierta allí por el capitán general.

Eso de que un progresista como el general Latorre impida a los periódicos dar noticias de una conspiración descubierta por la autoridad nos da mala espina. ¿Quién sabe lo que se ocultará detrás de la supuesta conspiración?

Tal es el espectáculo que están dando las Cortes Constituyentes, que un periódico de la situación asegura que «en cuanto se anuncia una discusión en que hay lucha de fracción a fracción o de individuo a individuo, ó cosa parecida, se ven los es-

caños del Congreso cubiertos de diputados: pero en cuanto empiezan los debates de leyes, que han de ser de gran utilidad para el país, nunca hay en el salón dos docenas.»

Esto, según el periódico aludido, produce mal efecto en el público y en el país; pero se equivoca de medio a medio, el público y el país no piensan hoy en las Cortes Constituyentes, piensan sobre los sembrados que no nacen y en la escasez o el hambre que nos amenaza, cosas que tienen en completo olvido las Cortes Constituyentes, por más que interesan vivamente al país y al público.

Por los periódicos anda rodando el siguiente suelto del Eco del Progreso:

«La lógica en la justicia distributiva, va DESPERTANDO DERECHOS que no pueden ser desoídos por la majestad de las Constituyentes. Sancionada la ley que dispone el pago de los haberes devengados durante la emigración por los incólitos jefes y oficiales que tamaran parte liberal en las jornadas de 3 de Enero y 22 de Junio, los valientes que por la libertad de España pelearon en 1846, acuden a las Cortes suplicando que haga ostensivo a ellos el abono de los haberes que devengaron durante su emigración.»

Fuerza es confesar que los nuevos peticionarios tienen razón que les sobra en su demanda. Lo extraño es que no pidan lo mismo todos los criminales que del año 33 acá se han burlado de la ley, de la sociedad y del derecho.

Hoy ó nunca.

El Sr. Alvarez Bugallal, joven diputado por Galicia, que ha presentado, como saben nuestros lectores, una proposición pidiendo que se deroguen los decretos del Gobierno provisional referentes a la expulsión de Jesuitas y a la extinción de ciertas asociaciones religiosas, como contrarios a los principios consignados en la Constitución de 1869, ha tenido la honra de ser atacado por un periódico revolucionario. Hé aquí en qué términos:

«El Sr. Bugallal aspira, por lo visto, a alcanzar la fama y el glorioso renombre que por el mismo camino alcanzó el Sr. Nocedal.»

Nosotros hace tiempo que le reconocemos esta gloria y que contemplamos desde la tribuna del Congreso su frente y su calva ceñida con la resplandeciente y luminosa aureola del apóstol. Siga el Sr. Bugallal por ese camino, que ciertamente redimirá al mundo y librará de toda culpa liberaléscia.»

El Sr. Bugallal que ha dado muestras de que es cristiano y de que tiene una inteligencia y un buen sentido superiores a las que suelen manifestarse en el Parlamento constituyente; el Sr. Bugallal que, después de todo, no hace en su proposición más que pedir lógica al Gobierno, ha merecido que se le tache de reaccionario y se le mire como sospechoso entre los liberales.

Reciba por ello mil enhorabuena el elocuente diputado por Pontevedra. Y consuélese con que para ciertas gentes es reaccionario todo católico y sospechoso todo hombre de talento.

Varios periódicos de la tarde niegan ayer, como de oficio, que el Sr. Figuerola piense en emitir nuevos bonos del Tesoro. «Al señor Figuerola, añade La Correspondencia, le basta, según dicen sus amigos, con la estimación que el país da a esta clase de valores.»

Pues a fé que tiene mucho por qué enorgullecerse el Sr. Figuerola. Los bonos del Tesoro se emitieron a 80 por 100 y hoy están a 63 y eso porque los compradores de bienes nacionales los buscan para pagar el precio de las fincas compradas, obteniendo una enorme ventaja. ¿En qué se conoce esa estimación que el país da al papel del sabio Figuerola?

Mas dejando esto a un lado: ¿quieren decir los amigos del ministro de Hacienda, a quienes se refiere La Correspondencia, si el Sr. Figuerola tiene bastante con la estimación que se da a los bonos para cubrir el enorme déficit de los presupuestos, y satisfacer todas las obligaciones que pesan sobre el Tesoro? Porque no siendo así, en la necesidad de proporcionarse dinero nada de extraño sería que el ministro recurriera a una nueva emisión de esta clase de papel.

La Epoca tiene buen cuidado de copiar el siguiente telegrama de Madrid que publican algunos periódicos de provincia:

«Se trata entre algunos hombres políticos de unir a los alfonsistas y montpensieristas, casando a D. Alfonso con la hija de los duques: principiando la conciliación por los jefes de ambas familias, han conseguido que doña Isabel y D. Francisco telegrafiaran ayer prestando su conformidad a este proyecto.»

Aunque La Epoca ignora el fundamento de esta estrambótica noticia, preciso es confesar que el diario de la calle de las Torres no le pone mala cara.

Lo comprendemos: La Epoca, que tanto ha trabajado para que Isabel de Borbon entregara su hijo a los que la han difamado sin consideración alguna, y a los que ayer todavía la ultrajaban sin piedad en las Cortes Constituyentes, ¿qué reparo había de tener en la unión del príncipe Alfonso con la hija del augusto enemigo de su madre, si esta unión hacía posible la conservaduría liberal en España?

Leemos en un periódico:

«A La Discusión escriben desde San Sebastián que en efecto el partido carlista se mueve, que hay gente alistada, y que, póngase o no al frente Cabrera, algo se intentará. El corresponsal propone que para impedir los contrabandos de guerra se ofreciera la tercera parte a los que los denunciaran.»

Excusamos desmentir al corresponsal de La Discusión, a quien sin duda el miedo hace ver visiones. Nuestro objeto, sin embargo, al copiar el párrafo anterior no es ese, sino el de hacer notar a nuestros lectores cuán fácilmente sacrifican todos los revolucionarios, incluso los federales, sus más arraigadas ideas cuando se trata de los carlistas.

Cuidado que se necesita frescura para proponer seriamente La Discusión nada menos que recompensas pecuniarias a los delatores. Es lo único que nos quedaba que ver.

El Imparcial y La Iberia apenas hablan ya de la candidatura del duque de Génova sino para contestar con huecas declamaciones a los periódicos que dan por muerta la tal candidatura.

Se conoce que los diarios genovistas no han encontrado ni asomo de pretexto para poder desmentir con visos de probabilidad las noticias, que todos los periódicos hostiles al candidato progresista han dado acerca de la última comunicación de Montemar, y están esperando mayores explicaciones.

Entre tanto los periódicos extranjeros, que han tomado con algún calor la cuestión de monarca en España, siguen apurando la paciencia de los genovistas. Apenas pasa día sin que el *Times* proporcione nuevas pruebas de la oposición de la duquesa de Génova y de su hijo a la candidatura de este para el trono de España. En el número llegado ayer inserta una carta de un italiano, que no debe andar muy lejos de la familia de Saboya, en la cual carta se afirma de nuevo que al hablar el marqués de Rapallo de la candidatura de su hijo, no ha querido usurpar los derechos de tutor y jefe de la familia que corresponden a Víctor Manuel, sino únicamente dar a conocer la opinión de la duquesa y de su hijo, que nadie puede conocer mejor, sin duda alguna, que el marqués de Rapallo.

Lo peor del caso para los genovistas es que todo cuanto ha dicho el *Times* está confirmado por las noticias que se reciben de Italia, y hasta por la manera con que se trata en Florencia al embajador progresista señor Montemar.

Y a propósito: con motivo de haber sido condecorado el Sr. Montemar por el rey Víctor Manuel con el gran cordón de San Mauricio y San Lázaro, escribe *La Política* de anoche lo que sigue:

«Sabido es, dice, que en ciertos pueblos del Asia, cuando el soberano quiere que se quite de en medio un sujeto que le estorba o que ha cometido algún delito o falta, le envía un cordon para que se ahorque, lo que rara vez deja de hacer todo buen vasallo».

Estos unionistas no tienen entrañas, ni la desgracia respetan.

A semejanza de *La Política*, el *Diario Español* da por fracasada la candidatura del duque de Génova, con la cual, dice, hemos sufrido el mismo desengaño que con la de D. Fernando de Portugal. Por consecuencia de este hecho pide el diario unionista una solución pronta y que las Cortes dejen de ser Constituyentes «porque de todas maneras se puede vivir excepto en el estado de perturbación en que nos hallamos».

A la legua se conoce que la solución pedida por *El Diario Español* es la del duque de Montpensier. Por eso dice *El Diario* que de todas maneras se puede vivir, excepto en el estado de perturbación en que nos hallamos.

Bueno es que conste que todos los periódicos liberales, sin distinción de matices, confiesan que estamos en un estado deplorable y afrentoso. Pero si creen que con el duque hemos de hacer otra cosa que variar de postura, se equivocan de medio a medio.

No desconocemos que los unionistas, una vez en el trono Montpensier y ellos formando la guardia pretoriana, creerían que España era un verdadero paraíso. Pero aquí no se trata de que los unionistas vivan alegremente con tribunales de imprenta y estados de sitio, sino de que por fin lleguemos a tener un Gobierno español, divorciado de todo género de pandillas y no sujeto a las violentas imposiciones de los generales revoltosos. Se trata de que haya un rey español, no francés, que sepa batirse contra todo linaje de enemigos exteriores e interiores, que sea el primer caballero y el primer general de España, que no haya conspirado contra una hermana a quien le debía honores, consideración y dinero, y que tenga, por fin, la altísima idea de que a los pueblos se les gobierna con la justicia, no con el cañón ni con la licencia.

Sólo de esta manera saldremos definitivamente «del estado de perturbación en que nos hallamos».

Leemos en *La Igualdad*:

«Dice que en breve será puesto en libertad el Obispo de la Habana, y que le han sido devueltos todos sus papeles y gruesas sumas de dinero».

Entonces, ¿por qué se ha dado el escándalo de prenderle siendo inocente? ¿Hasta cuándo han de estar los ciudadanos sujetos a las arbitrariedades y violencias del poder?

¿Por qué no se exige la responsabilidad a los que atentan a la seguridad personal y a los derechos individuales?

¿Tenemos al Obispo de la Habana por uno de los mayores enemigos de la libertad y de nuestro partido, pero queremos justicia igual para todos?

Si es culpable, castíguese; si es inocente, fuerza es castigar con severidad a los que le han privado de su libertad, encerrándole sin motivo en una prisión».

El sentimiento de justicia y equidad que ha dictado las precedentes líneas honra al periódico que las ha escrito.

De esta manera, y no sacrificando el interés de la ley a los intereses de partido, es como se adquiere el respeto de todas las personas honradas.

Por este camino recto e imparcial logrará *La Igualdad* hacer partidarios de la república, y tener crédito entre los hombres amantes de la justicia y encarnizados enemigos de la arbitrariedad y de todo género de despotismos.

Gracias a Dios que *El Telégrafo autógrafa* da una noticia racional respecto al partido carlista:

«No es cierto, dice, como han asegurado algunos periódicos, que Cabrera se halle en Burdeos: el general, en quien el pretendiente cifra todas sus esperanzas, no se ha movido de Lóndres».

Mas como si hubiese anonado con *El Telégrafo* este esfuerzo de buen sentido en favor del partido carlista, el periódico parisiense se va por los cerros de Ubeda y añade:

«Lo que hay, como oportunamente expusimos, en la capital de Gironda, es un comité com-

puesto de tres eclesiásticos encargados de la pronta y segura transmisión de las órdenes que se le comunican».

Aunque, según decimos en nuestro artículo de fondo, la revolución ha venido a limpiar a España de la lepra de la inmoralidad que la estaba consumiéndola, parece que todavía quedan algo más que restos de aquella dolencia, si hemos de creer lo que dice un periódico revolucionario de Barcelona intitulado *La Crónica*.

Atención, que las líneas siguientes valen un Potosí:

«Durante la administración del general O'Donnell, se dijo que, aburrido por las continuas quejas de inmoralidad de los empleados, de los repetidos alzamientos de caudales por infelices despositarios, había esclamado en un momento de mal humor: «Pues señor, por lo visto, España es un presidio suelto». Que el célebre general lo dijese o no, es lo que menos importa; lo malo es que, por lo visto y lo que se ve, si no lo dijo pudo decirlo con fundamento».

Apenas hay dependencia de la que no se oiga hablar en sentido gravísimo para la honra de los que la desempeñan: denuncias hechas a la luz del día han motivado el nombramiento de comisiones especiales para examinar documentos y vigilar la buena gestión de las operaciones, y ayer mismo, según noticias de Cuba, el mismo capitán general en persona ha creído necesario ir a presenciar los aduanas de la aduana.

«Cómo no ha de haber déficit, si en realidad pasa lo que se dice? Para cuándo son la cadena perpetua y la argolla, si a los empleados infelices se les da por único castigo el que vaya a gozar tranquilamente del fruto de sus rapiñas, si es que, merced a la influencia que da el dinero, no logran otro empleo mayor?»

El mal no es de ahora, esto nos consuela; es de tiempos lejanos, de aquellos tiempos en que ni en hipótesis se podía decir la verdad; pero de algo ha de servir la revolución.

Ya conocemos que un cáncer no se cura en un día; que la inmoralidad está arraigada de tal manera, que es difícil extirparla; pero para cuando son el hierro y el fuego!

Es urgente que se ponga remedio al mal antiguo; pero es indispensable también que se adopten medios para que no retorne la enfermedad. Es indispensable que los empleados tengan seguridad de que no serán destituidos sin fundamento, de que serán considerados según sus méritos para los ascensos, y es necesario que sean bien retribuidos.

Si no se hace esto, aunque por el pronto se llegase a mejorar la situación en ese particular, volvería, muy pronto también, a malarse».

El mal no es de ahora, dice *La Crónica*, para consolarlo. Claro que el mal no es de ahora; cómo que es crónico en la España constitucional.

Pero espere un poco el periódico catalán. Ya verá de qué modo la revolución, en cuanto se consolide, no deja parir a ninguno de esos ladronzuelos... en la cárcel.

¡Pues bonitos somos los revolucionarios en tratándose de moral!

Por el correo hemos recibido el siguiente documento: en la imposibilidad de examinarlo detenidamente, nos limitamos a ponerle algunas notas.

Dice así:

«Vascongados y navarros: Vuelve a decirse con insistencia (1) que se trata de promover un alzamiento en el distrito de mi mando, y asegúrase que Cabrera ha de ponerse al frente de la insurrección (2).

Yo creía que no habían trascendido en vano para él los años que ha vivido en Inglaterra (3), pero a pesar de cuanto se habla, dudo aun de la certeza de lo que se afirma (4). Si por su desgracia, y para mengua de su nombre, se ha dejado alucinar por relaciones mentidas, le aguará un cruel desengaño (5). La cusa carlista murió en Vergara, y a nadie le es dado resucitarla (6).

Vascongados y navarros: De vuestra sola y única voluntad depende la felicidad o desdicha de esta privilegiada tierra, que a beneficio de la paz no sólo se ha resuelto de las dolorosas pérdidas sufridas en los siete años de guerra civil, sino que ha alcanzado además llegar a un estado de envidiable prosperidad (7).

Comparad, pues, lo pasado con lo presente; y veréis la inmensa diferencia del grado en que se hallaban las provincias hermanas y Navarra, al tener lugar el grandioso y humanitario hecho del abrazo de Vergara, con el que presentan hoy (8).

Solo los enemigos de la riqueza de este país pueden pretender robarle (9) la paz de que goza, y trazar su ruineño aspecto por el cuadro de la devastación! Ellos han lanzado un grito de impotente rabia, al ver que el Gobierno del regente les quitaba el pretexto de la supresión de la audiencia de Pamplona, convencido de que dicha supresión era contraerlos!... Escapáseles pues la ocasión anelada de entre las manos, y rujieron de ira como hambriento tigre (10), que al arrojar sobre la presa codiciada (11) ve de repente levantarse entre él y su víctima la barrera que la salva.

Convenzo, pues, de que esos instigadores, más carlistas que fueristas, harían tontos de las mas del venerando libro de nuestras santas instituciones, si para triunfar y sentar en el solio a su ídolo, lo creyesen necesario (12).

¿Qué le importan nuestros fueros a Cabrera, que no es de este país; y qué a los desnaturalizados hijos de las provincias hermanas y Navarra, cuando posponen la causa fuerista a la de un joven aventurero que suspira por una corona, que jamás ceñirá su culpable frente (13)?

Y vosotros, vascongados y navarros, que disfrutais privilegios, de que carecen otras provincias menos afortunadas, y a cuya sombra benéfica creceis y prosperáis, ¿creéisme? no tenéis derecho alguno para pretender imponer un rey a la nación, y menos un rey que ella rechaza indignada. Cuestión es esta que en manera alguna os compete; y os repitire por lo tanto lo que ya en otra ocasión os he dicho. A las Provincias Vascongadas y Navarra debe interesarse únicamente la conservación de sus fueros, y serlas indiferente que se sienten en el trono de Castilla este ó el otro monarca, siempre que por él queden ga-

(1) Por los que tienen interés en que siga la suspensión de las garantías.

(2) Ahí me duele.

(3) Pues se equivoca Vd., porque está más templado que nunca.

(4) Meditad si llama esta figura.

(5) Progresista y profeta?

(6) Pues entonces tiene Vd., como los chicos, miedo a los difuntos.

(7) Que van ya perdiendo, y sino dígalos Guipúzcoa.

(8) Esto si tuviera gramática lo anotaríamos.

(9) Tiene razón.

(10) O progresista.

(11) El presupuesto.

(12) El autor recuerda sin duda las preciosidades literarias que sus amigos han gastado en lacer durante la guerra pasada.

(13) Aquí no hay más culpable que quien trinchó, cortó y despedazó las reglas gramaticales.

rantidos. La cuestión de elección de rey, compete a las Cortes Constituyentes, y nadie debe ocuparse menos de ella que los vascongados y navarros (14).

Estais aún a tiempo de rechazar lejos de vosotros a los que pretenden comprometeros localmente para una empresa desesperada. Meditad bien, y con pleno conocimiento de causa y recto juicio elegid entre la paz y la guerra. No temo esta (15), pero desee vivamente la continuación de la paz por los bienes que reporta a mi país nativo, cuyo halagüeño aspecto no quiero ver trocado por escenas de sangre y desolación.

Si desoyendo la voz amiga de quien tiene vuestros mismos intereses (16) os decidís por la guerra, os prometo hacerla de manera que os deje eterno y doloroso recuerdo (17).

No se me oculta, que si inutilizados mis esfuerzos para mantener la tranquilidad en el distrito de mi mando, se da principio a la insurrección, como a ella han de seguir mis providencias de justa y merecida severidad para con los insurrectos, sus complicados instigadores, los absolutistas de todos matices; que aplaudían la dura represión en leada por los generales rusos para ahogar el patriótico grito de la independencia, lanzado con tanta razón y justicia por la desventurada Polonia, se volverán iracundos contra mí; pero tranquilo en mi conciencia, seguiré la marcha que me haya trazado hasta la completa pacificación del país (18).

Nadie más desautorizado que los vascongados y navarros para enarbolar el pendón absolutista; para levantarse en son de guerra contra la libertad... ¡Ellos!... que la disfrutaron muy amplia bajo la protección y amparo del Gobierno, contra el que unos cuantos ambiciosos y fanáticos pretenden sublevar el país! Este cometería no solo un acto de lamentable locura, sino también de negra ingratitud, por el cual se expondrá a no ganar nada, y a aventurarlo todo; porque con qué derecho, después de vencidos, podréis prometeros que el Gobierno de la nación os dejase disfrutar de unos fueros que hubieseis jugado a la suerte de un dado, al oírceiros como en garantía a la desenfrenada amonición de un joven soñador de tronos? (19).

Vascongados y navarros: el Gobierno del regente se complace en el bienestar de todas las provincias del reino: para realizarlas trabaja sin descanso y fé viva, (20) pero no es obra de un día el remediar los males ocasionados por los desaciertos de anteriores administraciones. En medio de la desgracia general, (21) vosotros sois los que menos habéis sufrido, gracias al convenio de Vergara, que garantizó vuestros fueros. ¿Y hoy pretendéis pagar la página más hermosa de nuestra historia contemporánea? Sería una demencia que no tardaría en recibir el condigno castigo! (22).

Vascongados y navarros: Por última vez os dirijo mi voz amiga en son de advertencia. No olvidéis esto. Si cerarais a ella vuestros oídos estallase la insurrección, y oadyubades (23) con armas, o moralmente, a turbarla paz que disfrutamos, y de la cual por el carácter de que me hallo revestido soy el mas celoso mantenedor, no me queda ya otra cosa que declarar instantáneamente el distrito de mi mando en estado de guerra, publicar la ley marcial y hacerla cumplir. (24).

Vitoria, 29 de Noviembre de 1869.—Vuestro paisano (25) y capitán general, José de Allende-Salazar».

Con profunda pena hemos leído en *La Correspondencia* que el día 29 del pasado le fué notificada en Ciudad-Real a D. Juan de Dios Polo la sentencia de muerte en garrote, que le ha sido impuesta por el tribunal competente, en la causa que se ha instruido contra el mismo por sublevación carlista.

En el mismo día parece que le fué notificada también la sentencia de extrañamiento perpetuo impuesto a D. José Maldonado, consignándose en la sentencia que en caso de indulto el señor Maldonado quedará sujeto a la vigilancia de la autoridad durante su vida, con la obligación de presentarse diariamente a las autoridades del punto donde resida.

Ignoramos si el indulto que se presenta como próximo, comprenderá a los carlistas, como lo exige la equidad; pero no podemos creer en la dolorosa posibilidad de que se derrame la sangre de un pundonoroso militar, a cuya honradez e hidalguía han hecho justicia sus mismos adversarios políticos.

Confirmando las noticias de *El Pensamiento*, creo un periódico que en breve será puesto en libertad, como vivamente lo deseamos, el excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de la Habana, a quien han sido devueltos los papeles que se le ocuparon.

D. Miguel Aldama, que no oculta ya su posición al frente de la junta cubana de Nueva-York, ha dirigido al capitán pirata Higgins la siguiente comunicación:

«Al comodoro Higgins.—Nueva-York, 12 de Noviembre de 1869.—Muy señor mío: La junta cubana, tomando en consideración el embargo del *Cuba* en Wilmington, y la carencia de otro buque de guerra en la actualidad, ruega a Vd. se sirva hacer saber a los oficiales a sus órdenes que quedan honrosamente despedidos. Confirmando lo que se le comunicó en Wilmington verbalmente por el representante de la junta, en adelante se complacerá en utilizar sus servicios en esta sede.

Queda de Vd. con la mayor consideración, Miguel de Aldama, presidente».

Veremos si la legación de España en Washington tolera este menosprecio de las leyes de neutralidad.

Dice un periódico que una de las personas nombradas en las cartas que revelaban complicidad entre los republicanos y los insurgentes de Cuba, protesta contra toda intervención de su parte en tales manejos, y establece como axioma que mientras el partido republicano no depure sus filas; mientras que el personalismo no deje de ser la única palanca que le mueva y la sola cuestión que le agite y preocupe, como ha venido sucediendo, al menos en provincias, estará condenado al suplicio de Tantalo.

Ignoramos quién sea la persona aludida.

Parece que se ha aumentado el estado mayor

(14) Claro, que dejen este asunto a las intrigas políticas del salón de conferencias.

(15) Pues nosotros tememos más que nada el miedo progresista.

(16) Canastot!

(17) Yo lo cumpliré si puedo.

(18) Bien, Murawief.

(19) Pues señor, lo dicho, ni gramática, ni tarte político tiene S. E.

(20) Esto debe de ser vasqueñe, porque no lo entendemos.

(21) A confusión de parte....

(22) Y van tres veces, Sr. Murawief.

(23) Con b.

(24) Que es lo que se trataba de demostrar.

(25) Nadie lo diría.

del ejército con tres nuevos brigadieres: los coroneles Arnaiz y Castro y Correa, de artillería, y Pieltain, de carabineros.

Eljándose un periódico en el disgusto que manifiestan los radicales por el dictamen del Consejo de Estado en la cuestión de los Prelados, observa que de dicha corporación forman parte Castrava, el único resto viviente de la generación liberal de 1812; Olózaga, progresista; Bautista Alonso, letrado y tribuno ardiente; La-sala, orador y regalista acérrimo; y España y Miguel de los Santos Alvarez, progresistas como los anteriores.

Parece que se ha expedido pasaporte para Roma al señor Patriarca de las Indias D. Tomás Iglesias y Barones, con el fin de que pueda asistir al Concilio Euménico.

Dice un diario noticioso, que en la conferencia celebrada anteayer tarde con el Gobierno por la comisión de Cortes que ha formulado el proyecto de ley de orden público, no hubo avenencia. El Gobierno cree que debe dejarse a la reforma del Código penal la abolición de la pena de muerte, que en el proyecto que ahora se prepara, consigna la comisión para los delitos de sedición y rebelión.

Hoy, según dice un diario, aparecerá el primer número de *La República Ibérica*, que dirigirá el Sr. Morayta.

CORREO DE HOY.

Dice un telegrama de Roma de 29 de Noviembre:

«Los preparativos del Concilio estarán terminados el día 4 de Diciembre».

«El mismo día visitará el Papa la sala conciliar».

«El embajador de Austria, baron de Tranttmansdorff, presentó ayer al Papa sus credenciales».

Dicen de París:

«Los Obispos sub-americanos han hecho magníficos presentes al Papa, siendo entre otros muy notable el de una maza de oro macizo que le ha entregado el Arzobispo de Lima».

Entre los Obispos que han llegado últimamente a Roma, se cuentan los siguientes:

«Reverendos señores Conrado Martin, Obispo de Paderborn (Prusia).

«Nicolas (respign), Obispo de Poligno (Italia).

«José Aggabarti, Obispo de Sinigaglia (Idem).

«José Conaty, Obispo de Kilmore (Irlanda).

«Juan Brady, Obispo de Perth (Australia, Oceanía).

«Cláudio Jacobo Boudinet, Obispo de Amiens (Francia).

«Guillermo Reinato Meignan, Obispo de Chalons (Francia).

«Francisco de Leonrod, Obispo de Eichstet (Baviera).

«Federico Maria Marguerye, Obispo de Autun (Francia).

«Luis de Canosa, Obispo de Verona (Venecia).

«Julio Lenti, Obispo de Sutri y Nepi (Italia).

«Luis Sodo, Obispo de Carreto (Idem).

«Salvatore Tertitta, Obispo de Cava y Farno (Idem).

«Livio Parlato, Obispo de San Marcos y Bisignano (Idem).

«Francisco Pauli, de los Carmelitas descalzos, Obispo de Grossette (Idem).

«José Matar, Obispo de Aleppo (Siria).

«Maria Efreu Garrelon, de los Carmelitas descalzos, Obispo de Nemesi, in partibus, Vicario Apostólico de Quilon».

Dice *El Telégrafo* de París:

«La opinión pública en Munich es contraria a la aceptación por el rey de la dimisión del ministerio. A este fin se han celebrado algunas reuniones en las cuales se han firmado mensajes dirigidos al monarca en el sentido expuesto».

Como ayer manifestábamos, dos veces consecutivas han ganado las elecciones en Baviera los católicos. Ahora los alborotadores, aguijoneados quizá por el mismo ministerio dimisionario, quieren anular el triunfo de los católicos, y con pretexto de que la *opinión pública* lo exige, tal vez continúe el ministerio Hohenlohe y se disuelvan las Cámaras.

Hé aquí patente la farsa y mentira del parlamentarismo hipócrita, que solo sirve para oprimir a los católicos.

Dicen de París que la Sublime Puerta no ha retirado el ultimatum enviado al virey de Egipto, y que ha salido de Constantinopla Serfer-Effendi, encargado de entregar al kediye el último *firmán* del Sultan.

Créese, sin embargo, que se podrá arreglar pacíficamente el conflicto.

La transmisión por el telégrafo del discurso del emperador a todas las ciudades de Francia y a las capitales del extranjero se hizo con una rapidez asombrosa. Expedido de la estación central a la una y veinte minutos de la tarde del 29, se recibió en Lóndres a la una y cuarenta. Ahora bien, contenido el discurso 1,229 palabras han pasado 13 en término medio por minuto y por alambre, puesto que la administración había dedicado cinco a este servicio. En Berlín se recibió a las dos y quince minutos, en Florencia a la una y cuarenta y cinco, en Bruselas a las dos y cinco, en Viena a las dos y cuarenta, en Lila a la una y cuarenta y dos, en Burdeos a la una y la una y cincuenta y cinco y en Lion y Marsella a la una y cincuenta y tres. Los aparatos empleados han sido el de Morse y el de Hughes.

A las dos de la tarde del mismo día se recibió en Nueva-York.

El día 30 se inauguraron en el Senado francés las tribunas públicas que desde el año 1848 habían permanecido cerradas.

Victor Manuel pasará una larga temporada en Turin, a donde irá muy pronto.

El 29 a la noche volvieron a circular por los bulevares algunos pequeños grupos dando vivas a Rochefort. Como se había hecho ya por la tarde, los *sergents de ville* no intervinieron para impedir estas manifestaciones.

Segun telegrama recibido en el mercado de cereales de París, los trigos y las harinas han bajado considerablemente de precio en Filadelfia y en San Francisco.

El rey de Hannover comisionó a uno de los fieles servidores que le han seguido en la desgracia para que recorriese algunos puntos de su antiguo reino, de Baviera y de Wurtemberg, y se informase de la situación en que se encontraban los espíritus respecto a la entrada

de los referidos países en la Confederación de Norte. El encargado de esta delicada misión la ha terminado ya, y en su informe asegura que cada día aumentan los obstáculos para que pueda llevarse a cabo la unidad germánica.

La miseria ocasiona todos los años en Argelia más de 20,000 víctimas.

Algunos diarios prusianos empiezan a combatir abiertamente la conducta de Francia en Rusia, y dicen que la elección de un hombre ageno a las prácticas diplomáticas, como lo es el general Fleury, al mismo tiempo que la confianza ilimitada que Napoleón III tiene en él, prueban que su misión en San Petersburgo ofrece algo de extraordinario, que el Gabinete de Berlín puede y debe saber. De esta opinión se hace eco también una parte de la prensa británica.

Segun *El Telégrafo*, la noticia de la protesta de los tenedores de papel contra el impuesto del 20 por 100, ha producido muy buen efecto en la Bolsa de París.

Entre los republicanos españoles emigrados en París, se ha tratado, según parece, de la redacción de un contra-manifiesto al que la minoría republicana acaba de dirigir al país.

Pero al fin parece que se ha desistido de este proyecto, si bien todos los emigrados están conformes en que los diputados de su partido han hecho mal en presentarse en las Cortes.

Si considerásemos bien Napoleón al liberalismo, cuando al propio tiempo que le halaga, toma contra él las siguientes precauciones.

Por orden del general Lebeuf, ministro de la Guerra, han venido de los departamentos del Este varios destacamentos de ingenieros, artilleros en la con trucción de líneas telegráficas. Se trata de unir telegráficamente todos los cuarteles del interior de París con los fuertes y avanzadas de las fortificaciones. Al mismo tiempo se pondrán en comunicación directa los distintos cuarteles y puestos de zapadores-bomberos, que podrán de este modo acudir con grande prontitud a los lugares en que se declare algún incendio.

Igualmente antes de terminarel próximo mes de Enero, el campamento de Sathonay estará en relación directa telegráfica con el cuartel general establecido en Lyon, y por consecuencia con el resto de Francia.

La tarifa de correos entre Francia é Inglaterra va a sufrir una nueva reducción.

Dice *El Telégrafo Autógrafo*:

«En la Bolsa ha habido hoy acaloradas discusiones con motivo de fraude de consideración descubiertos en perjuicio de una de las más notables compañías francesas, cuyo nombre nos obliga a reservar una prudencia fácil de comprender».

El Foreign Office ha dirigido una nota al embajador británico en San Petersburgo ordenándole que siga con atención los movimientos militares de Rusia por la parte del Norte y del Este de Persia.

La causa de la tardanza en el arreglo de gobernadores consiste, según el correspondiente de *El Bursalduna* en Madrid, en que el Sr. Sagastidesa que la union liberal tenga hombres de los suyos al frente de varias provincias, y esto se discute mucho y no halla buena acogida entre los progresistas.

Parece que el señor gobernador de Almería se opuso, aunque no oficialmente, a que la Juventud Católica de aquella capital se reuniera el domingo último para dar principio a sus tareas científico-literarias.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abrió la sesión a las dos y media bajo la presidencia del Sr. Cantero.

La tertulia progresista ha aconsejado al Gobierno, según dice un periódico, que no se conforme con el dictamen del Consejo de Estado en la cuestión de los Obispos.

A tal Gobierno tal consejero.

Los diarios de Barcelona publican estensos pormenores del entierro del difunto general don Domingo Dulce, verificado con fúnebre pompa en la tarde del 29 del corriente.

El Pueblo ha oído decir que la semana próxima se someterá a la deliberación de las Cortes el proyecto de ley para la provisión del trono, que los radicales no renuncian a la candidatura genovesa, a pesar de todas las dificultades que dentro y fuera de España encuentra; y por último, que los monárquicos consideran necesario acabar con la actual interinidad en todo el mes de Diciembre.

De poco les sirve creerlo necesario, si no pueden realizarlo.

El mismo periódico tiene entendido que las leyes de ayuntamientos y diputaciones provinciales, ofrecen asunto de discusión, y aun de desavenencias, a los cimbrios. La mayoría de ellos, según noticias de El Pueblo, está decidida a imprimir a esas leyes un espíritu eminentemente liberal y descentralizador.

Y con eso y con que no se cumplan, como sucede con la Constitución, tenemos bastante los reaccionarios.

Un periódico de Santander se extraña de que aquella diputación y los pueblos de la provincia, resistan el cumplimiento de la orden para que cesen los arbitrios municipales, impuestos sobre determinadas especies de consumo.

No sabemos por qué ha de causar maravilla un acto de desobediencia tan común en nuestros días.

Refiriéndose La Epoca a la resistencia que se opone a traer al Sr. Elduayen el antecedente que pide para ilustrar la cuestión del excelentísimo ilmo. señor Arzobispo de Santiago, dice con mucha razón:

«Y en verdad que los que, tratándose de un Prelado, no temían inconveniente en sostener que al menor indicio de delincuencia debía concederse la autorización, podrían recordar cuántos suplicatorios más graves se han encerrado en el archivo del Congreso.»

El mismo periódico llama la atención del Gobierno sobre la lentitud que se observa en la tramitación de los expedientes en la dirección de propiedades y derechos del Estado, como sucede por regla general, añadimos nosotros, en todas las dependencias.

Dice El Eco del Progreso que en el seno de la comisión parlamentaria que entiende en la autorización para procesar al Excmo. é ilmo. señor Arzobispo de Santiago, se han manifestado dos tendencias: una que quiere dar la batalla a la situación en nombre de consideraciones excep-

cionales en favor del Episcopado, y otra que propende a levantar el principio de igualdad ante la ley.

Falta hace que lo levanten, porque el ministerio Prim lo tiene hace tiempo por los suelos. Diganlo los señores Obispos, diganlo los carlistas y diganlo cuantos no pasan por amigos de los revolucionarios.

Parece, según un diario de Zaragoza al cual dejamos la responsabilidad de la noticia, que para cubrir los gastos que se hacen en el templo metropolitano de Nuestra Señora del Pilar, se van a vender algunas de las alhajas de la Virgen.

Solo para que nuestros lectores estén al corriente de lo que dicen los periódicos sobre los carlistas, tomamos las siguientes noticias de La Correspondencia de anoche.

«Hoy se ha hablado de próximos trastornos en sentido carlista, acaso para 1.º de Enero próximo; de la próxima entrada en España para trabajar en la causa que defienden de los señores Lirio, Ceballos y otros que parece han sido arrojados del lado de D. Carlos; y de otras varias noticias, no pacíficas, en sentido carlista. No parece probable que sean ciertos estos rumores, pero repetimos lo que se dice.

Hace pocos días parece que resignó el mando de general en jefe del ejército carlista el señor Triasani en manos de D. Ramon Cabrera, a cuyas órdenes se queda.

Según dice un periódico, la sociedad bíblica de Londres ha ofrecido al ministerio de Fomento un ejemplar de la Biblia, escrita en ciento treinta idiomas y dialectos distintos.

Esto será sin duda una recompensa por el apoyo que la España oficial presta a la propaganda protestante.

En Ceja está causando gran disgusto el rigor con que se está procediendo por apremio y embargos a hacer efectivas las cuotas para la contribución de quintas, de que no se excluyen los jornaleros, ni las viudas, ni siquiera los hijos de familia.

Dice un periódico de anoche:

«Créase que mañana quedará en poder del Gobierno el dictamen votado por unanimidad en el Consejo de Estado, acerca de las contestaciones de varios Prelados a la circular del señor ministro de Gracia y Justicia.

En el caso de que este no se conforme con el parecer del más alto cuerpo consultivo, según le aconsejan amigos poco discretos, esperamos de su lealtad que no dejará de publicar las opiniones del Consejo de Estado.»

Parece que el capitán general de Castilla la Vieja salió ayer mañana de Valladolid con el fin de girar una visita a las fuerzas destacadas en Palencia.

La Correspondencia publica la triste nueva de que de un día a otro publicará el Boletín oficial una circular de la administración económica de esta provincia, para que inmediatamente se ter-

minen los repartos del impuesto personal, y cominando a los alcaldes con la multa que marca la instrucción, si no lo verificasen en el término que se les fije.

Parece que varias viudas y empleados que fueron del patrimonio de la corona, han acudido a las Cortes para que se sirva decretar el pago de los haberes que reclaman, con sus atrasos, o que se pongan en venta los bienes afectos a tal obligación.

Esciben de Laredo a La Epoca que aquel ayuntamiento recibió orden del gobernador para que hiciera efectivo el importe de capitación. Vista la imposibilidad de realizarlo, opinó una parte de la corporación que se cubriese con los fondos recaudados para la importante obra del muelle, a lo cual se opusieron varios concejales y el depositario, que fundado en la ley dijo no podía distraer los fondos para otro objeto; sin embargo, se le exigió que presentase los existentes en depositaria, lo que efectuó, renunciando el cargo. Esto dio lugar a dimisiones de concejales, algunas de las cuales han sido admitidas por el gobernador. El disgusto que esta disposición ha producido en el pueblo, se ha aumentado, según dicho periódico, con la orden para que no se cobren los arbitrios, que no ha mucho fueron rematados por acuerdo de la diputación provincial con destino a la obra del muelle. Donde quiera desorden y disgusto.

Dice La Política:

«Con referencia a uno de los mas caracterizados partidarios de D. Alfonso de Borbon, que es a la vez gran genovista, decíase ayer tarde en el salón de conferencias del Congreso que Víctor Manuel ha llamado a Florencia al duque de Génova a fin de explorar su verdadera voluntad acerca de la aceptación del trono de España.

Con este motivo, añade, los genoveses se mostraban muy confiados en que todavía hemos de tener por rey al joven alumno del colegio de Harrow; pues, libre de la influencia de su madre y bajo la presión de Víctor Manuel, creen que no se negará a aceptar lo que con tanto empeño se le ofrece.»

Los últimos periódicos de los Estados Unidos no dan aún luz sobre el verdadero destino de la escuadra anglo-americana.

Celebraremos que se confirme la siguiente noticia que anoche publica un periódico:

«Con objeto de regularizar en las provincias el pago de las clases pasivas y clero, se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda que no se satisfaga obligación alguna por las cajas provinciales sin que preceda orden de la dirección general del Tesoro.»

Mr. Lesseps ha enviado a las Cortes Constituyentes el siguiente telegrama:

«ISMAILIA 23 de Noviembre.—Vía Malta.—El telegrama nos ha comunicado el voto de las Cortes, distinción a más grande que un hombre puede recibir. En el momento mismo en que el sentimiento español se manifestaba en Madrid, el digno representante de la marina, Sr. Salga-

do, comandante de la fragata Berenguela, me dispensaba el singular honor de saludarme con sus cañones en presencia de los soberanos y príncipes que han asistido a la inauguración del Canal Universal. Le ruego haga presente a los señores diputados la expresión de mi reconocimiento y del afecto que me inspira la patria de mi madre. —Firmado.—Lesseps.»

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Ha sido nombrado sargento mayor de la plaza de Madrid, el coronel de reemplazo D. Salustiano Ruiz de Soto.

—Ha sido autorizado para regresar a la Península el brigadier jefe de Estado Mayor de la capitania general de Cuba, D. Carlos Navarro, quien quedará en situación de cuartel.

—D. Mateo de la Riva, Canónigo electo de la metropolitana de Tarragona, ha sido nombrado dignidad de Dean en la catedral de Ceuta.

—Mañana a primera hora pronunciará su discurso el Sr. Castelar, pidiendo que se levante la suspensión de garantías. Dicen sus amigos que el Sr. Castelar está encargado de sostener la sinceridad constitucional y el respeto a la ley por todos y en todo.

—Se cree que el Sr. Bueno (D. Juan A.) firmará con el señor Godínez de Paz el voto particular para que las Cortes examinen la sentencia del Sr. Serrallera.

—Hoy se ha dicho que Víctor Manuel, como jefe de la familia real de Italia ha dispuesto que el joven duque de Génova se traslade a Florencia, dejando el colegio de Harrow, Inglaterra, en que hoy se encuentra.

—El arreglo de gobernadores de provincia está diferido por algunos días, hasta que se acuerde sin duda la las recompensas que deben darse a algunos de los actuales.»

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

El Cronista de los Estados Unidos nos trae noticias de la Habana hasta el 14 de Noviembre, que es la fecha que alcanzará el correo ordinario próximo a llegar.

La bárbara orden de Céspedes se cumplía, pero las autoridades fusilaban inmediatamente a los incendiarios apresados. Hé aquí las noticias de la Habana:

«HABANA, 12 de Noviembre.—Se cree que el capitán general de Rodas estará el domingo en la Habana, de regreso de su viaje de inspección.

Se dice que ha habido varias escaramuzas entre las tropas españolas y los insurrectos.

HABANA, 13. El Diario de la Marina trae esta mañana un artículo de fondo en el cual dice que la existencia de un elemento anti-español en Cuba es irreal y transitorio. Los enemigos de España no pueden permanecer en esta. Solamente hay dos elementos de población, españoles y extranjeros.

El Diario de la Marina califica de españoles a los cubanos que favorecen la causa.

HABANA, 14.—El jueves pasado incendiaron siete campos de caña en las cercanías de Las Cruces. Después de esto fueron descubiertos cuatro chinos en el acto de incendiar otro campo. Apresados esos incendiarios, fueron inmediatamente fusilados.

El caserio de Taguayabon, que estaba defen-

dido por 30 voluntarios, ha sido tomado é incendiado por los insurrectos. Estos intentaron también apoderarse de un tren, pero fueron derrotados.

Se han enviado tropas de Remedios a Taguayabon.

Continúa aun el cólera en la jurisdicción de Remedios.

El capitán general De Rodas llegó ayer a la Habana de regreso de su revista de inspección.»

NOTICIAS GENERALES.

Segun los partes recibidos en la dirección general de comunicaciones, ayer llovió en Santander y San Sebastian, y nevó en Bilbao y Teruel.

Parece que desde 1.º de Enero próximo se usarán los nuevos sellos de correos, cuya variación, según dice un periódico, no se ha hecho antes por evitar nuevos gastos.

El señor alcalde popular del distrito del Hospital, en unión del teniente visitador señor Ferrezeul, decomisaron anteayer más de 500 pases procedentes de varias tahonas del expresado distrito por falta de peso.

Dicen de Barcelona que es escandaloso ya lo que sucede con la moneda de cobre, piezas de a medio real, pues la mayor parte de las que circulan son falsas. Se han encontrado hasta por mitad, en algunos cartuchos. De estas monedas falsas las hay que se distinguen a primera vista por su mal grabado; pero hay otras, falsas también, cuyo trabajo es más completo y sería casi exacto a las legítimas si el perfilado de la efigie fuese algo menos tosco y desemejante de lo que presenta. Como por su color, así que por su tamaño, son enteramente iguales a las buenas, es más necesaria la cautela y fijarse precisamente en el grabado.

El día 30 del mes último se desencadenó un espantoso huracán que ha causado grandes desperfectos en el arbolado y techumbres de los edificios de París. La fuerza del viento era tal, que en algunos paseos públicos tronchó árboles muy añejos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Bibiana, virgen y mártir, y San Pedro Crisólogo, obispo. SANTO DE MAÑANA. San Francisco Javier, apóstol de las Indias. —Es día de ayuno.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebrará a San Francisco Javier con misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

En el Oratorio del Olivar se practicará el culto mensual al Sagrado Corazón de Jesús. A las diez y media será la misa rezada, durante la cual se harán las cinco visitas, y después la reserva. Por la tarde a las cuatro comenzarán los ejercicios siendo orador D. José Vigier Díaz Alvaro.

Continúa la novena de San Nicolás de Bari en el colegio de niñas de Leganés, y predicará D. Emilio Santa María.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de San Francisco Javier, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

SECCION DE ANUNCIOS.

ORGANO-CONRADO.

REAL PRIVILEGIO DE INVENCION.

PREMIADO CON MEDALLA EN LA EXPOSICION DE ZARAGOZA.

Con dicho instrumento se tocan Misas, Vísperas, Gozos, Salve y cuanto sea necesario en una Iglesia, a canto llano ó figurado, sin saber música. Media hora basta para comprender su mecanismo, y un solo día para usarlo perfectamente.

Los hay colocados, con gran éxito en Bilbao, Chudis, Montañana (Aragón) y a fines de Noviembre se colocará otro en Arroyo (Baztan, Navarra); y a fin de año en varios puntos.

Los hay de varios precios. Se conceden plazos para su pago. Gran surtido de pianos y armoniums, españoles y extranjeros, con las mismas condiciones de pago.

Para los pormenores, dirigirse al inventor y fabricante del órgano, Conrado García, en Pamplona.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados, mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen, que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes petrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—400 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas, procesos, instrucciones y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo, reciben gratis el gran Almanaque Enciclopédico español ilustrado, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles véase el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Balthiere, plaza de Elope, núm. 8. También se remite a provincias a quien lo solicite.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa. Única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el modelo). 30 años de éxito. París, en casa del inventor. Brou boulevard Magenta, 154.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DÉPOSÉE. FABRIQUE MED. 2144. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El Hierro QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no enmascara la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el Hierro QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» BOCHARDAT, Anuario de terapéutica, 1863.

El Hierro QUEVENNE se vende en frascos de 400 medidas, a 3 frs. 50 c. MEDIDA 10. CENTIG. — 200 grases, 5 — 400 grases, 3 —

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a Paris, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Muro, no Miguel, Borrell hermanos, Escobar, Sañchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A.)

ANTONIO PEREZ DUBRULL, EDITOR.

CALENDARIO PIADOSO PARA 1870,

(SÉTIMO DE SU PUBLICACION.)

Redactado por los mas conocidos escritores católicos, revisado por D. Miguel Martínez y Sanz, y publicado con licencia de la autoridad eclesiástica.

El presente CALENDARIO, que ha merecido constantemente la honra de ser recomendado con toda eficacia por el Episcopado español y por la prensa católica, consta este año de un tomo en 8.º de cerca de 240 páginas de impresión compacta y esmerada de los seis años anteriores, lo cual constituye a esta publicación en la mas barata de cuantas en su género se conocen. Las materias que contiene, a cual mas interesantes y oportunas, son las siguientes:

Julio del año (poesía), por S. C.—Un calentón bien empleado; diálogo en que se dan noticias muy curiosas y se resuelven varias dudas sobre el jubileo, por D. Miguel Martínez y Sanz.—Fiestas móviles. Indulgencias.—Epístolas célebres. Temporales. Velaciones. Compendio eclesiástico. Días en que se saca ánima.—Resumen de las materias contenidas en el CALENDARIO desde el primer año de su publicación.—La mayor parte de ellos el país donde nacieron y el año de su fallecimiento. En los días correspondientes se insertan los acreditados pronósticos de D. Joaquín Yagüe Luna.—Índice alfabético de todos los Santos y festividades del Señor y de la Virgen comprendidos en el CALENDARIO, con expresión de los días en que los celebra la Iglesia.—Curiosas noticias astronómicas: cielo, atmósfera, sol, tierra, luna, eclipses, estaciones, años, días, epacta, ciclo lunar, otro número, y ciclo solar.—Crónicas de los Sumos Pontífices, según existe en la Basílica patriarcal de San Pablo en Roma.—El Protestante Protestante.—Ensayo de un catecismo realista ó monárquico, para instrucción y desarrollo de pueblos salvajes, por el Dr. D. Juan González, dignidad de chantre de la metropolitana de Valladolid.—Diálogos entre un liberal y un católico sobre los dogmas del cristianismo, por D. Domingo Hevia y L.º de los misterios; 2.º de la Beatísima Trinidad; 3.º del infierno; 4.º fuera de la Iglesia no hay salvación; 5.º del matrimonio civil; 6.º las Ordenes religiosas.—El año 1869: el año que concluye trae al año que principia: por D. Vicente de España.—Noticias interesantes y curiosas sobre los viajeros y banistas.—Anuncios de obras religiosas, estampas, etc., etc.

Este CALENDARIO, así como los de los años anteriores, se halla de venta a CUATRO REALES en cada uno en Madrid, y a CUATRO Y MEDIO para provincias, franco, en la imprenta de La Esperanza, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado hermanos, Hernando, Lopez, Gaspar y Rojas, Moya y Plaza, y Villaverde, Escrivano, Hijos de Sanchez, San Martín, Crespo y Martín.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor propietario del CALENDARIO, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Carbon, núm. 4, cuarto tercero, acompañando el importe en libranza, a razón de cuatro reales y medio cada ejemplar ó cuatro reales y ocho centesimos de cada uno. También se halla de venta a CUATRO REALES en las principales librerías de provincias, pudiéndose pedir asimismo por conducto de todos los comisionados de la Revista hispano-americana Altar y Trono y de La Esperanza.

OBSEQUIO. A todo el que tome, pitándosele directamente al editor, doce ó mas ejemplares, se le regalará una preciosa estampa de entre las cinco siguientes: a su elección: el Salvador, la Purísima Concepción, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de la Salud, ó un retrato muy parecido de Su Santidad Pio IX.

NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SE

Negro contra toda clase de toses y en especial contra la tisis, por medio de las pastillas de Belmet. Nada podemos añadir a cuanto la prensa de todos matices ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planta a que deben su origen los nubesos, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de toses y afecciones del pecho; sea nuestra única recomendación y cuyos testimonios firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y C. Redera Alta, núm. 5, dirigidos a D. Vicente Saiz ó D. Félix Martín, lo que se encargan de la revisión a todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con su instrucción, 30 rs. En los pedidos de mas de seis cajas, se rebajan el 25 por 100. (Núm. 754.—2 v.—S.)

ATODOS LOS QUE PADECEIS

DEL ESTOMAGO.

Declaro haber observado con el uso de las pilólicas depurativas laxantes del doctor García, que además de combatir con gran éxito los dolores gástricos, obstrucción, infartos biliares, etc., proporcionan a los enfermos un bienestar, una alegría y un apetito inexprimibles, como ha experimentado el de Jarabe, lice ci de en medicina y cirugía, resiente: ó Scedon (Guadalajara), no sólo en mismo sino que a la vez muchos enfermos a quienes es dicho pueblo e inmediatamente les ha opacado. Licenciado G. exorio Llorca.

Se vende, Horta, núm. 9, b. tica y en las principales farmacias de España y Portugal. Precio, 10 rs. caja. (Núm. 762.—S. v.)

TINTURAS Y LOCION CAUMONT.

Unico peluquero de S. M. el emperador de los franceses y del principe imperial.

PROVEEDOR PRIVILEGIADO DE LAS CORTES DE RUSIA, INGLATERRA, BAVIERA Y PORTUGAL.

EN PARIS, 168, RUE DE RIVOLI.

La tintura Caumont para el pelo es de un efecto progresivo y de un resultado infalible, y aun extraordinario, merced a su inocuidad y a la belleza de los matices que produce, rubio, oscuro, negro, etc. Indica tomar precaución alguna, pues no mancha el cutis ni la ropa, lienzo, etc.

La tintura para la barba (con una sola agua) le devuelve instantáneamente su color primitivo.

Véase los prospectos de ambas. La Loción Caumont, compuesta exclusivamente de vegetales, evita la caída del pelo y cura en muy pocos

Precios en España: Tinturas, 28 rs. frasco.—Loción, 30 rs. En Madrid, por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Por mayor, Agencia franco-española, 15, calle del Sordo, la cual, tomando una docena hará una rebaja de 6 por 100, tomando dos docenas 10 por 400. En provincias en casa de sus depositarios. (A.—2,793.)

cos días la espesa, grasa ó farinosa de la cabeza, reemplazando el mismo tiempo por los aceites y pomadas que, además de enmascarar el pelo, tienen defectos inconvenientes.

Esta loción no es solo una excelente agua para limpiar, sino que por las materias grasas que posee, sirve de pomada para conservar la teli-za del pelo.

Encima del tapon hay un botoncito, y desmenuzándose cae gota a gota el agua en a cabeza. Este sistema, agradable, sencillo y económico, ha sido privilegiado.

INDICACION DE MARIA SANTISIMA, ó sea preservativo contra el protestantismo. Núm. 2.º

Interesante obra en forma de diálogo, en defensa de María Santísima contra las negaciones del protestantismo é impiedad. Publícase para consuelo de los fieles y arraigo de la verdadera piedad por el Dr. D. R. O. J. Se halla de venta en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, a siete cuartos ejemplar: por docenas 8 rs.

En la misma librería se vende la primera parte del Preservativo contra el protestantismo, obra de oportunidad para precuar el triunfo de la religion católica y desenmascarar al error, por el mismo autor, a cuatro cuartos ejemplar: por docenas a 5 rs. por cientos 40. (Núm. 690.—2 v.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de El Pensamiento Español, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leonardo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranza ó sellos de franqueo.

Precio: dos y medio reales en Madrid y ras en provincias, franco el porte.

JARABE DE SAVIE DE PINO MARITIMO DE LAGASSE

PARACETICO DE BUREDES

Empleado victoriosamente en el tratamiento de los GATARROS, BRONQUITIS, HEMOPTIS y muy poderoso en los diversos periodos de la tisis.

Cura los espasmos de sangre, las toses mas tenaces, la opresión, los dolores de pecho, la alteración de la voz, los accesos nocturnos de los asmáticos y modifica las lesiones graves de los órganos respiratorios.

Deposito general en Madrid, BORRELL hermanos, CALDERON y MORENO.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.